



Guerra Espiritual

Por Allan Shalm

Una Publicación de la Asociación Global de Estudios Teológicos

Guerra Espiritual 2

Todas las citas bíblicas provienen de la versión King James de la Santa Biblia, a menos que se indique lo contrario. La versión King James es de dominio público.

Todas las citas bíblicas marcadas con NLT provienen de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 1996, 2004, 2015 de Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Copyright 2025 de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional



Contenido

1. Introducción a la Guerra Espiritual 5
2. Desplazando el Reino de Satanás 9
3. Tres Peticiones de Oración del Reino 15
4. Cobertura Personal de Oración 21
5. Orando en el Espíritu 26
6. El Ministerio de Oración de la Iglesia: Atar y Desatar 32
7. El Ministerio de Oración de la Iglesia: La Necesidad de la Armonía en el Espíritu 38
8. Tipos de Oración 43
9. El Ministerio de Ayuno de la Iglesia 49
10. Las Armas de la Guerra Espiritual 55
11. Alineamiento del Mundo Espiritual 62
12. Nuestra Herencia Espiritual 68
13. Nuestra Autoridad Espiritual 74
14. Oración con Autoridad 82
15. Abriéndose a las Naciones 89

LECCIÓN UNO

INTRODUCCIÓN A LA GUERRA ESPIRITUAL

VERSÍCULO CLAVE

Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan (Mateo 11:12).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían ser capaces de:

- Comprender el significado del término "Guerra Espiritual"
- Comprender quién es llamado a la guerra

INTRODUCCIÓN

La guerra espiritual es un término que se usa a menudo en debates religiosos. Sin embargo, muchos creyentes no se sienten "dignos" de involucrarse en tal esfuerzo espiritual, ni comprenden realmente por qué es necesaria.

Desglosémosla en términos muy simples.

En primer lugar, observemos la palabra "espiritual". Espiritual es lo opuesto a carnal. Indica que operamos al nivel del Espíritu Santo, en contraposición a los espíritus malignos que habitan el mundo. Esto no tiene nada que ver con la carne, la personalidad ni el talento. Supera cualquier cosa programable o cualquier tipo de metodología.

La guerra es activa, no pasiva. La guerra significa enfrentarse a un enemigo con la intención de destruir su poder e influencia. La guerra la libran militares entrenados. Existe un nivel de mando y trabajo en equipo donde las ramas entrenadas de las fuerzas

armadas, el ejército, la marina y la fuerza aérea aportan su experiencia para un propósito común.

Debemos decir desde el principio que no estamos llamados a perseguir demonios. No estamos jugando al escondite donde el diablo se esconde detrás de una silla y nosotros lo buscamos. Estamos llamados a predicar el evangelio. Al predicar el evangelio, el diablo se opondrá a ti. Te provocará problemas. Te desafiará porque te estás adentrando en su territorio. Cuando eso sucede, pasas a la ofensiva y logras la victoria. Eso es guerra espiritual.

A medida que apliquemos estos principios, aprenderemos que

- Debemos estar llenos del Espíritu Santo.
- Nuestras personalidades deben someterse a la autoridad.
- Necesitamos ser entrenados para aprender las tácticas del enemigo.
- Debemos seguir luchando hasta obtener la victoria total.

PRIMERA PARTE: LOS DOS REINOS

El que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3:8, cursiva añadida).

Cuando Eva fue engañada por Satanás en el Jardín del Edén y convenció a Adán de comer del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el pecado entró en el mundo. En ese momento, Satanás estableció su reino. Adán y Eva fueron expulsados del Jardín, y desde entonces la humanidad quedó bajo la maldición del pecado. Aunque a lo largo del Antiguo Testamento hubo personas justas como Noé, Abraham, Moisés, Samuel y Daniel, el mundo en general continuó bajo esa maldición.

La maldición del pecado trajo sufrimiento, dolor, muerte, tristeza, enfermedad y conflicto al mundo. Durante miles de años, la gente luchó bajo el peso del pecado. El reino de Satanás tenía el control. Pablo escribió en Efesios 2:2 que “en otro tiempo anduvisteis siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (énfasis añadido).

Los profetas proclamaron que vendría Uno que traería liberación al mundo. Este, el Mesías, establecería un nuevo reino de salvación, paz, sanidad, gozo, justicia, perdón y esperanza.

En Mateo 1:20-21, el ángel del Señor se le apareció a José, quien estaba comprometido con una joven llamada María. José estaba preocupado porque María esperaba un hijo antes de la boda. El ángel le dijo que no tuviera miedo de proceder con la boda, porque el niño que María esperaba había sido concebido por obra del Espíritu Santo. Daría a luz un hijo. Debían ponerle al niño el nombre de JESÚS, porque él salvaría a su pueblo del pecado. Cuando Jesús nació en Belén, los ángeles anunciaron a los pastores que estaban en el campo que había nacido un Salvador.

En ese momento, los dos reinos chocaron: el reino de Dios y el reino de Satanás. Jesús dijo en Juan 12:31: «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera».

Esta fue una DECLARACIÓN DE GUERRA.

PARTE DOS: ¿CUÁL ES MI PAPEL?

Nosotros, los salvos, hemos sido llamados a esta batalla. La iglesia ha sido dejada en el mundo con un propósito: traer el reino de Dios a la tierra. Nos enfrentaremos a la batalla espiritual contra las fuerzas del mal que están destruyendo la vida de hombres y mujeres en todo el mundo. Se espera que cada uno de nosotros haga su parte.

El profeta Joel dijo:

Proclamad esto entre las naciones; preparad guerra, despertad a los valientes; acérquense todos los hombres de guerra, vengan; forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy (Joel 3:9-10).

Pablo escribió a Timoteo, su hijo en el evangelio: “Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2:3).

A medida que continúe el estudio de la guerra espiritual, estará equipado para luchar esta guerra y ganar.

LECCIÓN EN REPASO

1. Explique brevemente con sus propias palabras el significado de la guerra espiritual.

2. Nombra tres principios que debemos seguir para librar la guerra espiritual.

- A. _____
- B. _____
- C. _____

3. Nombra los dos reinos involucrados en la guerra espiritual.

- A. _____
- B. _____

4. Cita un versículo de las Escrituras que describa la batalla espiritual.

5. ¿Cuál es el propósito de la iglesia en el mundo?

5. ¿Cuál es la declaración de guerra que Jesús dio?

LECCIÓN DOS

DESPLAZANDO EL REINO DE SATANÁS

VERSÍCULOS CLAVE

Y acontecerá en aquel día, que no habrá luz clara ni oscura; sino que será un día conocido de Jehová, que no será día ni noche; y al caer la tarde habrá luz (Zacarías 14:6-7).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder:

- reconocer que, en un mundo dominado por la oscuridad, Dios tiene un plan para disiparla.
- descubrir el papel de los creyentes en disipar el reino de Satanás.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una época donde la justicia y la maldad están en conflicto. La iglesia está experimentando un crecimiento y una cosecha sin precedentes, mientras que, al mismo tiempo, el pecado está a la vista. Todavía no es un tiempo de avivamiento global, y aún existen lugares donde el nombre de Jesús nunca se ha escuchado. Sin embargo, millones de personas en todo el mundo creen, predicán y viven según los preceptos bíblicos. Como dijo el profeta, la luz no es clara ni oscura.

Todos esperarían que, al atardecer, la oscuridad triunfara. Eso es lo que ha sucedido todos los días desde la Creación: el sol brilla durante el día y, al atardecer, se esconde en el horizonte y la oscuridad se cierne sobre la tierra.

Sin embargo, Zacarías afirmó que, al atardecer, al acercarse el fin de la era de la iglesia, la luz vencerá a la oscuridad. Las dos fuerzas que han luchado por el control durante siglos declararán un vencedor. La luz vencerá a la oscuridad. En ese momento, Jesús, el Redentor, será anunciado globalmente. El poder de su nombre se dará a conocer.

La unidad de Dios en Cristo será revelada. El Espíritu Santo será derramado como profetizó Joel en Joel 2:28-29. Se abrirá una ventana de oportunidad en todo el mundo para que quienes anhelan la verdad reciban la gloriosa luz del evangelio. Este período de gran avivamiento será temporal, pero durante esa era específica, el reino de Satanás será reemplazado por el reino de Dios.

PRIMERA PARTE: LA DEFINICIÓN DE DESPLAZAMIENTO

Según el Diccionario Collins, el «desplazamiento» es la remoción de algo de su lugar o posición habitual por algo que luego ocupa ese lugar o posición. Por ejemplo, imaginemos un cubo lleno de agua. Se deja caer una piedra en el cubo. Dondequiera que caiga la piedra, el agua tiene que apartarse, ya que la piedra es más densa que el agua. Si la piedra es lo suficientemente grande, el agua desbordará el cubo al ser desplazada. El tamaño de la piedra no importa; dondequiera que esté, no hay agua.

Los científicos afirman que la oscuridad no es una sustancia; la oscuridad es simplemente la ausencia de luz. Cuando se enciende una cerilla en una habitación oscura, aunque la luz sea mínima, todas las miradas se dirigen automáticamente a ella. La llama de la cerilla desplaza la oscuridad.

En Juan 12:31, Jesús proclamó: «Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera». En lenguaje cotidiano, Jesús estaba diciendo que su reino iba a desplazar el reino de Satanás.

Juan 12:32 continúa diciendo que, si Jesús es levantado, atraerá a todos hacia sí. Fue levantado en el Calvario. De igual manera, es levantado cada día, dondequiera y cuandoquiera que se predique su evangelio. Él es la cerilla en la oscuridad que atrae la

atención de todos. Todo creyente nacido de nuevo lleva esta luz en su interior; dondequiera que estemos en el mundo, desplazamos el reino de las tinieblas.

SEGUNDA PARTE: COMIENZA EL DESPLAZAMIENTO

En Hebreos 2:14-15, se nos dice:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

La crucifixión y resurrección de Jesús destruyeron el control que Satanás ejercía sobre la humanidad mediante la amenaza de muerte. Mediante su resurrección, Jesús desbancó el control de Satanás.

1 Juan 3:8 nos dice: «El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo» (énfasis añadido).

La palabra griega traducida como «destruir» en este pasaje es “luo”, que significa soltar o desatar. En otras palabras, el Hijo de Dios se manifestó para poder «desatar» a las personas del control de Satanás. Por lo tanto, serán liberados de su temor y podrán ser trasladados del reino de las tinieblas al reino de la luz, como escribió Pablo en Colosenses 1:13.

Jesús confrontó a algunos fariseos en Mateo 12. Lo acusaron de expulsar demonios por medio de Belcebú, el príncipe de los demonios. Jesús argumentó que hacerlo no tendría sentido porque el diablo estaría dividiendo su propio reino. Continuó diciendo en el versículo 28: «Pero si yo por el Espíritu de Dios expulso los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios» (Mateo 12:28). En otras palabras, cuando expulso demonios, estoy reemplazando el reino de Satanás con el reino de Dios.

TERCERA PARTE: EL PAPEL DE LOS CREYENTES

Después de que Pedro anunció en Mateo 16:16 que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, Jesús respondió que la revelación de su identidad era la roca sobre la que edificaría su iglesia. Las puertas del infierno no podrían prevalecer contra la iglesia. Él le estaba dando las llaves del reino de los cielos.

Las llaves abren puertas. Abren lugares que han estado cerrados. Pedro usó las llaves para iniciar la era de la iglesia en Hechos 2:38. Si te unes a la iglesia siguiendo el evangelio, entonces has recibido esas llaves. Es la intención de Dios que los creyentes comprendan lo que se les ha dado y que usen las llaves para abrir la puerta a los incrédulos.

En Asia, muchas casas están rodeadas de muros. Los muros se construyen para mantener alejados a los animales callejeros que puedan vagar por la calle, a los mendigos o a los vendedores ambulantes de todo tipo de mercancías. Cada muro tiene una puerta cerrada por dentro. Las puertas nunca se salen de sus goznes y persiguen a alguien por la calle; Su propósito es resistir a personas indeseadas que quieren entrar en una casa sin ser invitadas.

Satanás tiene una prisión de oscuridad donde mantiene a la gente esclavizada. La responsabilidad de la iglesia es bombardear las puertas de esa prisión, abrir la puerta de la prisión que Satanás ha cerrado con las llaves que Jesús nos dio y liberar a los prisioneros.

Como creyentes nacidos de nuevo, tenemos las llaves de esa prisión en nuestras manos. Hace muchos siglos, Isaías profetizó: «Yo, el Señor, te he llamado en justicia, y te sostendré de la mano, te guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de las naciones; para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, y de la casa de prisión a los que moran en tinieblas» (Isaías 42:6-7, énfasis añadido).

La iglesia ha recibido el mandato de abrir las puertas de la prisión y liberar a los cautivos. Jesús prometió que las puertas del infierno no resistirían el ataque de la iglesia.

Marcos 16:15-20 resume las últimas palabras que Jesús dirigió a sus discípulos antes de su ascensión. Les dijo que fueran por todo el mundo a predicar el evangelio. Les dijo que las señales seguirían a quienes creyeran. La primera señal que mencionó fue: «En mi nombre echarán fuera demonios». En otras palabras, cuando se predica y se cree en el evangelio, el reino de Satanás es expulsado (desplazado) y el reino de Dios se instala en el lugar que ha sido desocupado. En el reino de Satanás encontramos muerte, enfermedad, pecado, tristeza y dolor. En el reino de Dios encontramos vida, sanidad, salvación, justicia y paz.

1 Juan 4:4 declara a todos los que han sido llenos del bautismo del Espíritu Santo: «Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo».

A cada creyente nacido de nuevo le decimos: “Dondequiera que estés, allí está el reino de Dios; y su reino reina dondequiera que vayas. La luz en tu interior está desplazando la oscuridad”.

Como aprendimos en la Lección Uno, Jesús declaró: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mateo 11:12). Hemos sido llamados a la batalla para derribar violentamente el reino de Satanás y, en su lugar, establecer el reino de Dios.

LECCIÓN EN REPASO

1. Según el profeta Zacarías, ¿cuándo habrá luz?

2. Nombra tres cosas que sucederán en ese momento.

A. _____

B. _____

C. _____

3. Define “desplazamiento”:

4. ¿Qué dos cosas destruyeron el control de Satanás sobre la humanidad? A.

B. _____

5. Define la palabra griega luo.

6. ¿Cómo se aplica la palabra luo a la guerra espiritual?

7. ¿Cómo vence la iglesia las puertas del infierno?

8. Da una referencia bíblica que demuestre que los creyentes del Espíritu Santo pueden vencer el reino de las tinieblas. _____

LECCIÓN TRES

TRES PETICIONES DE ORACIÓN DEL REINO

VERSÍCULOS CLAVE

Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra (Mateo 6:9-10).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes podrán:

- Reconocer la importancia de las oraciones del reino
- Saber cómo priorizar sus peticiones de oración

INTRODUCCIÓN

Los discípulos habían observado cómo oraba Jesús y le pidieron que les enseñara a orar eficazmente. Jesús les dio algunos principios básicos: 1) orar en privado en lugar de presumir públicamente de su espiritualidad, y 2) no repetir las mismas palabras una y otra vez. En lugar de orar como los paganos, Jesús les enseñó a seguir el modelo que les daría el resultado deseado: oraciones contestadas.

Estas instrucciones se conocen como el «Padre Nuestro», que se repite a diario en todo el mundo, en muchos idiomas y en diferentes entornos. Sin embargo, Jesús no esperaba que repitiéramos sus palabras. Su expectativa era que oráramos según el modelo que nos había dado.

PRIMERA PARTE:

LA PRIMERA ORACIÓN DEL REINO

La primera oración del reino reconoce que Dios es nuestro Padre celestial y que su nombre debe ser adorado. «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre».

En el Antiguo Testamento, nadie pronunciaba ni escribía el nombre de Dios por temor a ser blasfemo. En el Nuevo Testamento, todo esto ha cambiado, y ahora entramos en su presencia sin temor gracias a nuestra relación con él.

En la década de 1960, John F. Kennedy era presidente de Estados Unidos. Se reunió con muchos líderes mundiales y trató asuntos importantes en su Oficina Oval de la Casa Blanca. Se difundió una foto que mostraba a su pequeño hijo de dos años jugando bajo el escritorio de su padre mientras el presidente Kennedy se reunía con hombres influyentes. Para John-John, este hombre no era alguien a quien temer por su poder; simplemente era «Papá». La Oficina Oval era un lugar acogedor para él porque era hijo del presidente Kennedy.

Somos hijos de Dios. Nacimos en su familia y, mediante el bautismo, llevamos el apellido familiar. Nunca debemos tener miedo de entrar en la presencia de Dios. Sí, Él es omnisciente, omnipotente y omnipresente, pero gracias a nuestra relación con Él, tenemos acceso a su presencia. Nuestra primera oración exalta y glorifica a Dios: Tu nombre es digno de mi alabanza. Tu nombre es un nombre precioso. Tu nombre es un nombre salvador, un nombre sanador. «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre».

SEGUNDA PARTE:

LA SEGUNDA ORACIÓN DEL REINO

La segunda oración del reino se compone de solo tres palabras: “Venga tu reino”. Con esta oración, nos centramos por completo en lo que es importante para Dios. Todos nuestros deseos y necesidades personales pasan a un segundo plano al orar para que el

Reino se establezca en la tierra. Aprendimos anteriormente que el reino de Dios trae salvación, sanidad, justicia, paz y gozo. Cuando oramos para que venga el reino de Dios, le pedimos que se cumpla su voluntad en nuestra nación, en nuestra ciudad, en nuestra iglesia, en nuestra familia, en nuestros negocios; en todas las áreas de nuestra vida.

En Mateo 6:33, Jesús instruyó a sus seguidores: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Siglos antes, David escribió: “Deléitate asimismo en el Señor, y él te concederá las peticiones de tu corazón” (Salmo 37:4).

El apóstol Pablo nos dio un ejemplo de lo que significa “buscar primeramente el reino de Dios”. Mientras estaba encarcelado por el gobierno romano, escribió: «Pero quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio, de modo que mis prisiones en Cristo son notorias en todo el palacio y en todos los demás lugares» (Filipenses 1:12-13, cursiva añadida). En lugar de centrarse en su propio encarcelamiento, Pablo se regocijó porque el evangelio estaba llegando a lugares que de otro modo habrían estado cerrados al mensaje de las buenas nuevas.

El profeta Isaías clamó: «¡Oh, si rasgaras los cielos, y descendieras!» (Isaías 64:1, cursiva añadida).

El rey David oró: «¡Inclina tus cielos, oh Señor, y desciende!» (Salmo 144:5, cursiva añadida).

¡Que estas oraciones también sean el clamor de nuestros corazones! ¡Venga tu reino!

TERCERA PARTE: LA TERCERA ORACIÓN DEL REINO

Jesús instruyó a sus discípulos a orar: «Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». Esta declaración revela que la voluntad de Dios siempre se hace en el cielo, pero no en la tierra. Dios tiene un plan para la humanidad en general y para cada uno de nosotros personalmente. Al orar así, nos sometemos a la voluntad de Dios. «Hágase en mí tu voluntad», pedimos.

Dios podría actuar independientemente, pero ha elegido obrar a través de su pueblo.

Por ejemplo, en 1 Reyes 18:1, 41-45, el Señor le dijo a Elías que llovería después de tres años de sequía. Sin embargo, no empezó a llover hasta que Elías oró. De igual manera, Dios había prometido derramar el Espíritu Santo, pero no sucedió hasta que 120 personas se reunieron en el aposento alto y oraron por la promesa del Padre (Hechos 1:4).

La voluntad de Dios es como un río, y nuestra oración es como un canal por donde fluye su Espíritu. Su respuesta siempre es proporcional a nuestra oración. Si el canal se bloquea por alguna razón y nuestras oraciones se ven obstaculizadas, la perfecta voluntad de Dios no se cumplirá. Si obedecemos su voluntad en nuestra vida personal y como iglesia corporativamente, esta tercera oración del Reino se cumplirá.

El poder que tengas como individuo y el que tenga la iglesia determina la cantidad de poder de Dios que se libera en una situación. Pablo escribió a la iglesia de Éfeso: «Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3:20, énfasis añadido).

Imagínense esto: Cientos de personas mueren de sed. Descubren un enorme tanque lleno de agua fresca. Hay suficiente agua para todos. Sin embargo, la tubería del tanque solo tiene dos centímetros de ancho. Les tomará mucho tiempo acceder al agua, y mientras tanto, muchos morirán.

De la misma manera, el poder de Dios es ilimitado, y su voluntad es que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Es responsabilidad de la iglesia abrir el camino mediante la oración para que las personas puedan ser salvas. Nuestra obediencia y sumisión a la voluntad de Dios permite que su poder se manifieste al mundo.

Al librar la guerra espiritual, podemos orar estas tres oraciones del Reino para obtener la victoria sobre el reino de Satanás.

LECCIÓN EN REPASO

1. Nombra los tres principios de la oración por el reino mencionados en Mateo 6.

A. _____

B. _____

C. _____

2. ¿Cómo entramos en la presencia de Dios?

3. ¿Qué oraciones se priorizan en el Padre Nuestro?

4. ¿Cómo impacta nuestra oración el fluir del Espíritu de Dios?

5. ¿Qué pedimos cuando oramos para que venga el reino de Dios?

LECCIÓN CUATRO

ORACIÓN PERSONAL DE COBERTURA

VERSÍCULOS CLAVE

Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. (Mateo 6:11-13)

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder:

- Reconocer la necesidad de la oración personal al participar en la guerra espiritual.
- Saber cómo cubrirse al entrar en la guerra espiritual.

INTRODUCCIÓN

Debido a que vivimos en el mundo real, todos enfrentamos situaciones que pueden distraernos fácilmente de nuestro propósito al orar por la venida del reino de Dios. Nuestro enemigo, el diablo, hace todo lo posible para desanimarnos, distraernos y disuadirnos. Pablo escribió a la iglesia de Corinto que no ignoramos las artimañas de Satanás. Él hace lo mismo una y otra vez.

Dios entiende que somos seres humanos, no espirituales. Ha dispuesto que le pidamos ayuda para afrontar las preocupaciones de la vida.

PRIMERA PARTE:

Danos hoy nuestro pan de cada día

Esta oración parece bastante trivial después de orar por la venida del reino de Dios y que se haga su voluntad. Sin embargo, orar por nuestras necesidades diarias es, en realidad, la primera línea de defensa contra el ataque del enemigo. Para desviar nuestras oraciones de guerra espiritual, el diablo intenta llenarnos la mente con pensamientos sobre nuestras propias necesidades, incluso las legítimas. Quiere que nos preocupemos

tanto por nuestras necesidades cotidianas que seamos incapaces de librar la guerra espiritual. Por lo tanto, se nos instruye a orar con fe para que nuestras necesidades diarias sean satisfechas y a confiar en que nuestra oración ha sido escuchada y será respondida.

Ten en cuenta que esta oración es por nuestro pan de cada día. No te dejes consumir por la preocupación por eventos que ocurrirán semanas, meses o incluso años en el futuro.

Más adelante, en Mateo 6, Jesús recordó a sus seguidores que no debían preocuparse, diciendo: "¿Qué comeremos? ¿O qué beberemos? ¿O con qué nos vestiremos? (Porque los gentiles buscan todas estas cosas), pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas" (Mateo 6:31-32). Día a día, Él cuidará de sus hijos

SEGUNDA PARTE:

PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

Debido a nuestra humanidad, a veces nos comportamos de maneras que ofenden a Dios. Descuidamos hacer lo que debemos hacer y hacemos lo que no deberíamos. Estas acciones se convierten en deudas que necesitan ser perdonadas; de lo contrario, tendremos una conciencia culpable que nos impide orar con fe. Apocalipsis 12:10 identifica al diablo como "el acusador de los hermanos". Le encanta echarnos en cara nuestros errores porque sabe que eso obstaculizará nuestra fe. La solución es orar siempre para que nuestras deudas sean perdonadas.

La segunda parte de esta oración dice: "como también nosotros perdonamos a nuestros deudores". Nuestro propio perdón depende de nuestra disposición a perdonar a los demás. Es imposible luchar en el Espíritu si nuestro corazón y nuestra mente están llenos de falta de perdón hacia nuestro hermano o hermana.

Mateo 18:23-35 cuenta la historia de un hombre que le debía al rey una gran cantidad de dinero. No pudo pagar la deuda. Tras someterse a la misericordia del rey, su deuda le fue perdonada. Siguió su camino, sin la pesada carga de la deuda.

Poco después, se encontró con un hombre que le debía una pequeña suma de dinero. Inmediatamente exigió que se la devolviera, agarrándolo por el cuello y arrastrándolo por el camino. El hombre suplicó clemencia, pero en cambio fue encarcelado.

Desafortunadamente, la gente vio lo sucedido y se lo reportaron al rey. El rey llamó al hombre a quien había perdonado y le dijo que era un siervo malvado por no estar dispuesto a perdonar a alguien que le debía tan poco. En lugar de librarse de su gran deuda, fue entregado a verdugos hasta que pagó todo lo que le debía al rey.

La historia termina con esta advertencia: «Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano sus ofensas» (Mateo 18:35).

Para mostrar la importancia de este concepto del perdón, Jesús lo repitió dos veces. En Mateo 6:12, Jesús dijo: «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores». Después del versículo 13, donde habla de evitar la tentación, vuelve al tema y repite su exhortación sobre el perdón, detallando las consecuencias de no estar dispuestos a perdonar a quienes nos han ofendido. «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas» (Mateo 6:14-15).

Al aprender a librar la guerra espiritual, es esencial que eliminemos todas las deudas de nuestro corazón y mente para poder orar a Dios con la conciencia tranquila.

TERCERA PARTE:

NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN, SINO LÍBRANOS DEL MAL

Esta oración parece bastante extraña a la luz de que Santiago escribió en su epístola: “Cuando alguien es tentado, que nadie diga: 'Soy tentado de parte de Dios'; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie, sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (Santiago 1:13-14).

En un lenguaje más moderno, podríamos orar: “Cuando soy tentado, Señor, por favor, interviene y líbrame del mal”.

Esta última petición personal simplemente reconoce que somos débiles y que dependemos del Señor Jesús para que nos guarde de cometer errores fatales en nuestra vida espiritual. Ninguno de nosotros es perfecto. Todos tenemos el potencial de descarriarnos. Por eso es importante que pidamos la liberación del Señor.

Nunca podemos confiar tanto en nuestra propia experiencia espiritual como para enfrentar la tentación por nuestra cuenta. Nuestro enemigo, el diablo, siempre está buscando maneras de hacernos tropezar y caer. ¡Tiene mucha práctica! Conoce tus puntos débiles y no dudará en aprovecharse de ti.

Dios nos ha dado muchas promesas maravillosas: que estará con nosotros y que nunca nos abandonará. Nunca dudes en invitarlo a tu vida diaria. Su presencia será como un escudo entre tú y el enemigo de tu alma.

Al diablo le encantaría verte eliminado de la guerra espiritual porque tu propia conciencia te acusa de pecado. Cuando entramos en guerra, no podemos ser tímidos ni inseguros de nuestra posición ante Dios. 1 Juan 3:20 dice: «Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él lo sabe todo». Cuando el clamor de nuestro corazón es: «No me dejes caer en la tentación, más líbrame del mal», traemos la fuerza de Dios a nuestra debilidad humana y se nos da una protección para que nuestro corazón y nuestra mente estén limpios de toda culpa.

LECCIÓN EN REPASO

1. ¿Por qué necesitamos la oración personal en la guerra espiritual?

2. Nombra las tres necesidades de la vida que Dios satisface cuando buscamos primero su reino.

A. _____

B. _____

C. _____

3. ¿Qué debemos hacer para que nuestras deudas sean perdonadas?

4. Eliminar _____ de nuestro corazón y mente nos permite orar con valentía y con la conciencia tranquila.

5. ¿En qué momento te vuelves espiritualmente lo suficientemente fuerte para enfrentar la tentación?

LECCIÓN CINCO

ORANDO EN EL ESPÍRITU

VERSÍCULO CLAVE

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Efesios 6:18).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes podrán:

- Superar obstáculos para establecer una vida de oración espiritual
- Dominar las distracciones al orar
- Orar en el Espíritu

INTRODUCCIÓN

La oración personal es una actividad espiritual que podemos realizar sin depender de la vida de oración de nadie. Todo trabajo espiritual sin el fundamento de la oración fracasará. Si quieres ver éxito espiritual, la oración es necesaria. Quienes no dedican un tiempo regular a la oración rara vez oran.

Pablo nos aconsejó en Efesios que velemos con perseverancia. Perseverancia significa perseverar en algo a pesar de la dificultad o el retraso para alcanzar el éxito.

En Mateo 26:40-41, Jesús estaba a solo unas horas de su crucifixión. Pidió a sus discípulos que oraran con él, pero los encontró dormidos. Los reprendió por no poder orar y velar con él durante al menos una hora. Les dijo que debían velar y orar para no caer en la tentación.

¿Para qué velamos? Velamos por el enemigo, para que no nos aproveche durante nuestro tiempo de oración. Velamos para no caer en la tentación. Si hubiéramos velado, las tácticas de Satanás no nos habrían hecho descuidar la oración.

PRIMERA PARTE:

LA ORACIÓN DEBE SER UNA PRIORIDAD EN LA VIDA DE UN CRISTIANO VICTORIOSO

Es interesante que los conciertos, las obras de teatro, los estudios bíblicos y los servicios dominicales suelen tener más concurrencia que las reuniones de oración. Aunque escuchamos mucha predicación sobre la oración, a menudo es lo último que hacemos. Ante las dificultades de la vida, como mencionó Jesús en Mateo 17:20, nos preocupamos, consultamos con amigos, hacemos planes, pero ¿con qué frecuencia oramos?

El primer paso para establecer una vida de oración es declarar que es tu prioridad número uno. Si la oración es tu prioridad, disciplinarás tu tiempo y tus actividades para asegurarte de tener tiempo para orar.

Marcos 1:35 nos informa que Jesús se levantó mucho antes del amanecer para orar. Sabía que el día venidero estaría lleno de multitudes que le traerían sus preocupaciones. Necesitaba fuerzas para afrontar los desafíos. Se levantó muy temprano en la mañana para asegurarse de tener tiempo suficiente para comunicarse con su Padre antes de afrontar el día.

El segundo paso es obvio: tienes que orar de verdad. No empieces intentando orar una hora todos los días. Pronto te desanimarás. Empieza orando de diez a quince minutos. Comienza tu tiempo de oración con una adoración sincera, seguida de una oración para que la voluntad de Dios se haga en ti, en tu familia, en tu trabajo y en tu iglesia. Quizás quieras cantar una canción de alabanza. Quizás quieras sentarte en silencio y meditar en un versículo de la Escritura. Puedes empezar a orar en otras lenguas, que es un nivel más profundo de oración. No mires el reloj; solo concéntrate en comunicarte con Jesús. Cuando quince minutos te resulten fáciles, aumenta a veinte

minutos, luego a media hora, hasta que encuentres un tiempo cómodo para hablar con el Señor y para que Él te hable.

El tercer paso es convertir la oración en un hábito. Nadie más puede hacerlo por ti. Tienes que asumir la responsabilidad y reservar tiempo cada día. No te pongas excusas. Pronto te encontrarás deseando esos momentos especiales en los que solo estén tú y Jesús, y apartarás otras cosas de tu lista de tareas para tener suficiente tiempo para orar.

SEGUNDA PARTE: CÓMO SUPERAR LAS DISTRACCIONES DURANTE TU TIEMPO DE ORACIÓN

Descubrirás que, después de decidir orar, tu teléfono sonará de repente o recibirás varios mensajes urgentes. Quizás suene el timbre con un desconocido que intenta vender cámaras de seguridad. O que de repente recuerdes un recado urgente que tienes que hacer. Esto no es casualidad. Es la forma en que Satanás nos distrae de la oración.

Tienes que velar y orar; no le des a Satanás ninguna oportunidad para disuadirte de orar. ¿Cuál es el propósito de un centinela? Su propósito es estar constantemente atento a los enemigos que intentan colarse en la ciudad o en cierto edificio. Cuando se nos instruye a "velar y orar", se nos da la responsabilidad de saber qué intenta hacer Satanás. Santiago 4:7 nos dice: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros". Apaga tu teléfono durante tu tiempo de oración. Ten a mano un bloc de notas y un bolígrafo para que, cuando el diablo te recuerde algo importante que debes hacer, puedas anotarlo y ocuparte de él más tarde.

Es un fenómeno extraño que, aunque tengas varias personas o situaciones por las que orar, al empezar a orar, tu mente se quede en blanco. La manera de superar esto es tener un pequeño bloc de notas con peticiones de oración que puedas consultar. También puede ser de gran aliento revisar cuántas de esas peticiones ha respondido el Señor.

Santiago 5:16 dice: «La oración eficaz del justo puede mucho». Para que sea eficaz, es necesario expresar palabras y pensamientos. Repetir simplemente «Aleluya, alabado sea el Señor» durante quince minutos no es una oración eficaz ni ferviente. Cuando Jesús se encontró con Bartimeo en Jericó, le preguntó: «¿Qué quieres que te haga?». Jesús quería que Bartimeo expresara su necesidad. Él respondió: «Señor, que recobre la vista». Marcos 10:52 afirma que Jesús le dijo: «Vete; tu fe te ha salvado». Y al instante recobró la vista. Ore oraciones específicas. En lugar de orar: "Señor, bendice a los misioneros", seleccione un continente o región del mundo y ore por los misioneros que trabajan allí. Ore para que tengan puertas abiertas. Ore para que tengan buena salud. Ore para que Dios los guíe hacia las personas necesitadas. Ore por sus familias. En lugar de orar por los pastores en general, ore específicamente por el pastor o los pastores de su área. Su mente se centrará en estas peticiones específicas en lugar de pensar en cosas menos importantes.

TERCERA PARTE: CÓMO ORAR EN EL ESPÍRITU

El versículo clave de esta lección nos aconseja orar en el Espíritu. Orar en el Espíritu es diferente a expresar nuestros propios pensamientos, ideas y peticiones. Cuando oras en el Espíritu, orarás en otras lenguas.

Romanos 8:26-27 nos ayuda a comprender lo que sucede cuando oramos en el Espíritu. Dado que no siempre sabemos cómo orar en ciertas situaciones, el Espíritu toma el control e intercede por nosotros, usando nuestra voz. Podemos desear un resultado determinado, pero no siempre sabemos con certeza cuál es la voluntad de Dios para una circunstancia particular. El Espíritu de Dios siempre conoce su perfecta voluntad. Cuando oramos en el Espíritu, siempre oramos conforme a la voluntad de Dios.

A medida que aprendas a orar en el Espíritu, al principio orarás en tu propio idioma, el que hablas normalmente. El siguiente paso será que comiences a orar en lenguas que te resulten familiares, las lenguas que sueles hablar cuando te sometes al Espíritu Santo.

Luego, a medida que continúes, comenzarás a orar en un idioma desconocido. Ahora estás avanzando hacia un nivel más profundo de oración, donde tu mente y tu lengua se entregan por completo al Espíritu Santo. Puedes pasar de un idioma desconocido a otro mientras el Espíritu ora a través de ti.

El nivel final, uno que muchos creyentes nunca alcanzan, es un lenguaje que surge de lo más profundo de tu ser. Quizás solo sean cuatro o cinco palabras repetidas, o incluso una sola, acompañada de profundos gemidos y llanto. El Espíritu está superando todos los obstáculos y abriendo un camino para que se cumpla la voluntad de Dios y el reino de Dios.

Como con todas las demás habilidades, orar en el Espíritu se vuelve más fácil cuanto más lo practicas. Avanzarás con mucha facilidad hacia un nivel de oración eficaz y ferviente que cumple la voluntad de Dios.

LECCIÓN EN REPASO

1. En Efesios 6, Pablo nos dice que velemos con todo

2. Nombra tres pasos para establecer una vida de oración.

A. _____

B. _____

C. _____

3. Nombra dos obstáculos que pueden impedirte orar.

A. _____

B. _____

4. Nombra dos obstáculos que pueden distraerte al orar.

A. _____

B. _____

5. Ora oraciones _____ en lugar de oraciones generales.

6. ¿Cuáles son los cuatro pasos que se dan al orar en el Espíritu?

A. _____

B. _____

C. _____

D. _____

LECCIÓN SEIS

EL MINISTERIO DE ORACIÓN DE LA IGLESIA: ATAR Y DESATAR

VERSÍCULO CLAVE

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo (Mateo 16:19).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían ser capaces de:

- Comprender la capacidad de la iglesia para atar y desatar
- Comprender la necesidad de actuar en el Espíritu al atar y desatar

INTRODUCCIÓN:

El ministerio de la iglesia es predicar el evangelio y hacer descender la voluntad del Cielo a la tierra mediante la oración. Al orar, la iglesia se pondrá del lado de Dios y declarará que lo que Dios quiere es lo que nosotros queremos. La iglesia no puede obligar a Dios a actuar en contra de su voluntad, pero sí puede regular cuánto de su voluntad se cumple. En otras palabras, la iglesia no puede ordenar a Dios que haga lo que él no quiere, pero sí puede ordenar que las cosas sucedan conforme a su voluntad. En esta lección aprenderemos principios importantes de la oración colectiva.

PRIMERA PARTE:

EL PRINCIPIO DE ATAR Y DESATAR

En el Cielo, la voluntad de Dios es que muchas cosas sean atadas o desatadas. Algunas situaciones son contrarias a Dios, y Él espera que sean atadas. Por otro lado, Dios quiere que algunos ministerios espirituales y provechosos sean desatados.

Un ejemplo de este concepto se encuentra en Hechos 4:20-31. Los apóstoles fueron llevados ante el sumo sacerdote Anás, Caifás y otros hombres influyentes después de que el cojo fue sanado, y fueron amenazados con dejar de predicar en el nombre de Jesús. Esta era una situación extremadamente peligrosa para los apóstoles. El enemigo intentaba silenciar a la iglesia naciente que había nacido el día de Pentecostés. Los apóstoles no se dejaron intimidar por estas amenazas. En cambio, regresaron a la compañía de los creyentes y les informaron de todo lo sucedido. Y luego oraron:

Y ahora, Señor, considera sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, extendiendo tu mano para sanar; Y para que se hagan señales y prodigios en el nombre de tu santo hijo Jesús. Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con denuedo (Hechos 4:29-31, énfasis añadido).

La mayoría de nosotros habríamos orado pidiendo protección. Habríamos aconsejado a todos que mantuvieran la cabeza baja durante unos días hasta que se calmara el furor. Pero los apóstoles comprendieron que la voluntad de Dios estaba en juego. Dios quería que su iglesia fuera poderosa e impactara al mundo. Así que, en lugar de pedir protección, se desató un espíritu de valentía entre los creyentes. Lucas escribió con mucha sencillez: «Y hablaban la palabra de Dios con denuedo».

SEGUNDA PARTE:

JESÚS DA EL PRINCIPIO DE ATAR Y DESATAR POR PARTE DE LA IGLESIA.

En Mateo 18:15-17, Jesús nos dio una ilustración para explicar la obligación de atar en el Espíritu. Un hermano de la congregación fue ofendido por otro miembro. El primer paso para resolver el asunto es que el ofendido acuda en privado a la otra persona e intente resolverlo. Si quien ofendió al otro hermano no está dispuesto a disculparse y

seguir adelante, el siguiente paso es llevar el asunto a un máximo de dos personas más, quienes escucharán a ambas partes y, con suerte, podrán encontrar una solución. Sin embargo, si el ofensor es terco y se niega a enmendar las cosas, el paso final es llevar el asunto a la iglesia. Jesús les instruyó: «Pero si no escucha a la iglesia, tenle por gentil y publicano». Esta persona sería atada por la iglesia para que no pudiera causar más daño.

Todo lo que la iglesia ata en la tierra, queda atado en el cielo, y cuando la iglesia juzga a una persona como rebelde, Dios está de acuerdo.

Atar y desatar nunca se hace por capricho de la iglesia ni de un individuo. Solo se hace bajo la unción del Espíritu Santo.

TERCERA PARTE: EJEMPLOS PRÁCTICOS DE ATAR Y DESATAR EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Anteriormente en esta lección, aprendimos cómo se desató un espíritu de valentía en la iglesia primitiva cuando Satanás intentó silenciarlos. Ahora, analizaremos varios ejemplos de ataduras en el espíritu.

Pablo y Bernabé ministraban en la isla de Pafos en Hechos 13. Un hechicero llamado Bar-Jesús, que acompañaba al diputado de la provincia, vio el anhelo del diputado por escuchar la palabra de Dios. Bar-Jesús sabía que, si este diputado se convertía, perdería su trabajo. Así que procedió a oponerse a Pablo y Bernabé.

Pablo, lleno del Espíritu Santo, lo miró directamente a los ojos y lo confrontó por pervertir los caminos del Señor. En el versículo 11, Pablo le ordenó a Bar-Jesús que se volviera ciego. «Al instante cayeron sobre él una oscuridad y tinieblas, y anduvo buscando a alguien que lo guiara de la mano».

En este caso, Pablo vio que Bar-Jesús intentaba impedir que el diputado se salvara. Así que, lleno del Espíritu Santo, Pablo ató a ese hombre con ceguera. Observe que el

versículo 12 dice: «Entonces el procónsul, al ver lo sucedido, creyó, asombrado de la doctrina del Señor». Se logró el resultado deseado; el procónsul recibió la salvación. Gracias a la respuesta de esta persona influyente, se abrió la puerta a la salvación para toda la comunidad.

Otro ejemplo se encuentra en 1 Timoteo 1:19-20. Aparentemente, Himeneo y Alejandro estaban creando un problema en la iglesia. Pablo declaró que habían desechado su conciencia y habían naufragado. Estaban causando mucho daño en la iglesia. Pablo dijo que los entregó a Satanás para que aprendieran a no blasfemar.

Es muy importante que entendamos que Pablo no los entregó a Satanás para que nunca fueran salvos. Los entregó a Satanás temporalmente para que aprendieran a no blasfemar. Pablo ató a esos dos hombres por un tiempo para que la voluntad de Dios se cumpliera en sus vidas y en la iglesia, y tuvieran la oportunidad de regresar a la iglesia listos para vivir para Dios victoriosamente.

Un tercer ejemplo ocurrió en la iglesia de Corinto. Un joven estaba cometiendo un pecado muy grave, y la iglesia no lo estaba tratando adecuadamente. Pablo estaba molesto por lo que estaba sucediendo. En 1 Corintios 5:4-5, instruyó a la iglesia: «En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, entregad a tal persona a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús». Las instrucciones fueron muy claras: no permitáis que este pecado continúe en la iglesia.

Pero ese no es el final de la historia. En 2 Corintios 2:6-8, Pablo escribió: «Basta a tal hombre este castigo, que fue infligido por muchos. Así que, por el contrario, debéis más bien perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por demasiada tristeza. Por lo cual os ruego que confirméis vuestro amor hacia él». Aparentemente, el hombre se había arrepentido de su pecado y quería volver a formar parte de la iglesia, pero la congregación, al no comprender que la atadura era temporal, necesitaba que se le dijera que lo desatara de nuevo para que pudiera ser restaurado a la salvación. La atadura se había hecho con la intención de salvar a este joven, y la desatación se hizo posteriormente con compasión porque se había arrepentido.

La iglesia tiene la autoridad de atar y desatar según la voluntad de Dios y en acuerdo con el Espíritu de Dios. Los fenómenos climáticos que causan destrucción pueden ser atados. Las situaciones políticas que afectan a la iglesia pueden ser atadas. Las actitudes rebeldes que afectan al cuerpo de creyentes pueden ser atadas. Los espíritus humanos que intentan interrumpir un servicio pueden ser atados. Por otro lado, un espíritu de ofrenda sacrificial puede desatarse en una congregación. Las personas que se sienten intimidadas por experiencias pasadas o personalidad pueden ser liberadas para que sus talentos bendigan a la iglesia. Alguien que sufre de un espíritu de enfermedad puede ser liberado. Los bienes raíces o propiedades pueden ser liberadas. Las personas atadas por situaciones familiares disfuncionales pueden ser liberadas.

Un aspecto importante de la guerra espiritual es el concepto de atar y desatar. Recuerda lo que Jesús le dijo a Pedro en Mateo 16:19: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos» (énfasis añadido). La iglesia tiene las llaves para atar la actividad de Satanás y liberar a los prisioneros que ha capturado. ¡Usemos esas llaves! Cuando la iglesia actúa para atar o desatar, cuenta con el respaldo del Cielo.

LECCIÓN EN REPASO

1. Además de predicar el evangelio, ¿qué otro factor es importante en el ministerio de la iglesia?

2. ¿Qué pidieron los apóstoles en oración tras ser liberados en Hechos 4 y por qué?

3. ¿Cuáles son los tres pasos que se deben dar antes de que la iglesia ate a un creyente rebelde?

A. _____

B. _____

C. _____

4. ¿Por qué necesitaría una persona ser atada?

5. Atar nunca se hace por capricho, sino siempre

6. Da un ejemplo bíblico de una persona atada en el Espíritu.

7. Nombra tres cosas que la iglesia necesita desatar.

A. _____

B. _____

C. _____

LECCIÓN SIETE

EL MINISTERIO DE ORACIÓN DE LA IGLESIA: LA NECESIDAD DE LA ARMONÍA EN EL ESPÍRITU

VERSÍCULOS CLAVE

De nuevo os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo 18:19-20).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían ser capaces de:

- Comprender la necesidad de la armonía en el Espíritu al orar en la iglesia.
- Reconocer la importancia de obrar en el Espíritu siempre que la iglesia se reúne.

INTRODUCCIÓN

En nuestra lección anterior, aprendimos sobre el principio de atar y desatar. Es la voluntad de Dios que se desaten muchas bendiciones sobre la iglesia, y es su voluntad que los obstáculos al crecimiento sean atados. De esta manera, libramos una guerra espiritual contra el reino de Satanás.

Ahora analizaremos el segundo principio del ministerio de oración de la iglesia: la armonía y la unidad en el Espíritu son absolutamente esenciales para que se cumpla la voluntad de Dios.

PRIMERA PARTE:

LA EXIGENCIA DE LA UNIDAD

Jesús habló muy claramente en Mateo 16:19 cuando dijo: «Que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será concedido por mi Padre que está en los cielos».

Para que la iglesia pueda librar la guerra espiritual, debe haber un espíritu de unidad. Este tipo de oración requiere que cada persona esté de acuerdo con los demás. Nadie debe pensar que puede actuar en este ámbito de forma independiente o carnal.

Cada persona debe dejar de lado sus propios deseos personales para que se haga la voluntad del Cielo. Atar y desatar solo es posible cuando cada persona se somete a la autoridad de Dios y cuando está de acuerdo con los demás guerreros de oración.

Que la iglesia ore junta por un propósito específico no garantiza la unidad. Una persona puede estar cansada y pensando en irse a casa, otra puede estar preocupada por un problema personal, mientras que una tercera no está segura de si es el momento apropiado. Técnicamente, todos están orando juntos, pero sus mentes no están en armonía.

Simplemente estar de acuerdo en que “algo debe hacerse” no produce unidad ni armonía. Solo cuando se afronte nuestra naturaleza carnal podremos orar unánimes con nuestros hermanos y hermanas en la iglesia.

Obviamente, Jesús sabía lo difícil que es lograr que las personas se pongan de acuerdo en el Espíritu, pues dijo que el mínimo requerido es dos. El día de Pentecostés, 120 personas se reunieron en el Aposento Alto. Hechos 2:1-4 relata la emocionante historia.

Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y

comenzaron a hablar en otras lenguas, conforme el Espíritu les daba que hablasen (énfasis añadido).

Estas 120 personas no tenían la misma personalidad. No todos tuvieron las mismas experiencias de vida. No todos tuvieron la misma educación. Pero la voluntad de Dios, prometida siglos antes por el profeta Joel, se cumplió porque todos estaban de acuerdo. Estaban completamente de acuerdo. Nadie en ese aposento alto tenía sus propios planes.

A medida que la iglesia se adentra en la guerra espiritual para desplazar el reino de Satanás y reemplazarlo con el reino de Dios, debe prevalecer un espíritu de unidad y armonía.

El ministerio de la iglesia, la entidad corporativa, es la oración del reino. Un momento y un lugar para que cada persona ore personalmente (dánoslos hoy nuestro pan de cada día) es en la privacidad de su propio lugar de oración, pero cuando nos reunimos como cuerpo, nuestro enfoque debe estar en «Venga tu reino». Si solo se oran oraciones personales y egocéntricas, ¿cómo se inaugurará el reino de Dios?

Una iglesia no puede crecer ni crecerá, sino que permanecerá débil si solo ora por las necesidades personales de sus miembros. La iglesia debe unirse en armonía y unidad, como una fuerza poderosa, para traer la voluntad de Dios a la tierra.

SEGUNDA PARTE: DONDE SE REÚNEN DOS O TRES

En Mateo 18:20, Jesús prometió que donde al menos dos o tres se reunieran en su nombre, él estaría en medio. Con frecuencia, este versículo se usa como excusa para justificar la poca asistencia a un servicio. "Bueno", decimos, "la Biblia dice que donde dos o tres se reúnan en su nombre, él estará allí". Esa no es la intención de la declaración de Jesús. Estaba declarando que, si dos o tres se ponían de acuerdo en el Espíritu, él sería parte del acuerdo. Cuando Jesús está presente, habla, dirige, ilumina y revela su voluntad a través de su iglesia.

Cuando Jesús está presente y en medio, la iglesia será rica y fuerte. Podrá atar obstáculos al reino de Dios y desatar el Espíritu de Dios para que se mueva y cumpla su voluntad.

Dios, ayúdanos a comprender y experimentar esta dimensión de la oración. No es una oración personal ni egoísta, sino una fuerza espiritual dinámica que creará un ambiente para que el reino de Dios descienda a la tierra.

LECCIÓN EN REPASO

1. ¿Qué es absolutamente esencial para que el ministerio de una iglesia sea eficaz?

2. Dé un ejemplo bíblico donde la unidad produjo un resultado poderoso.

3. Cuando la iglesia se reúne como cuerpo, ¿cuál debe ser su enfoque de oración?

4. ¿Qué sucede cuando los creyentes se reúnen en unidad?

LECCIÓN OCHO

TIPOS DE ORACIÓN

VERSÍCULOS CLAVE

Exhorto, pues, a que, ante todo, se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres (1 Timoteo 2:1).

Orando siempre con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos (Efesios 6:18).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían ser capaces de:

- Identificar diferentes tipos de oración
- Saber cómo orar diferentes tipos de oración

INTRODUCCIÓN

En el béisbol, los lanzadores utilizan varios tipos de lanzamientos (rápida, curva, slider o sinker) para desequilibrar al bateador. En el críquet, el bateador hace lo mismo: lanzamiento rápido, lanzamiento de velocidad media, giro o lanzamiento completo.

Lo mismo ocurre con la guerra espiritual. Para desequilibrar al enemigo, usamos diversos tipos de oración. Un guerrero espiritual experto comprenderá estos tipos de oración y sabrá cuándo y cómo usarlas eficazmente.

PRIMERA PARTE: SÚPLICAS

El Diccionario Oxford define «súplica» como «la acción de pedir o rogar algo con fervor o humildad». La súplica se menciona sesenta veces en las Escrituras. Algunos sinónimos de «súplica» son «súplica», «apelación» y «petición». Una sugerencia

subyacente es que quien realiza la súplica puede no ser digno, pero está apelando a una autoridad superior basándose en su carácter o capacidad.

En Lucas 18:1-8, Jesús contó la parábola de la viuda pobre que estaba siendo acosada por un enemigo. Ella apeló al juez en busca de ayuda. El juez tenía la autoridad para resolver su situación. Aunque probablemente tenía asuntos mucho más importantes que atender, finalmente resolvió su problema gracias a su persistente súplica.

Cuando Ana oró por un hijo en 1 Samuel, le suplicaba a Dios que cambiara sus circunstancias. No le quedaba otra opción que apelar a Jehová. Estaba tan desesperada que le era imposible siquiera hablar, y el anciano hombre de Dios pensó que estaba borracha. Ana suplicaba a Dios que le diera un hijo milagroso. Dios escuchó su súplica y pocos meses después dio a luz a su primogénito, Samuel.

Gracias al gran amor de Dios por sus hijos, y a su gran poder y autoridad, podemos acudir a Él y pedirle ayuda. No tenemos que preocuparnos por ser dignos. Él está en posición de intervenir en nuestras circunstancias personales, y podemos tener fe en que nos escuchará y responderá a nuestra oración.

SEGUNDA PARTE: ORACIONES

Me gusta pensar en la oración como una conversación con el Señor. No es un momento para pedir por una necesidad específica, sino una oportunidad para hablar con Él sobre diversas situaciones que enfrentamos en nuestras vidas y también para escucharlo cuando nos habla.

El salmista David fue un ejemplo de este tipo de comunicación con Dios. De joven, cuidando las ovejas de su padre, cantó sus meditaciones al Señor. "¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?", preguntó. Escribió sus observaciones sobre la grandeza de Dios y sus preguntas sobre por qué sucedían ciertas cosas. A lo largo de meses y años,

David tuvo muchas conversaciones con Jehová, y los creyentes aún oran esas mismas conversaciones siglos después.

Una antigua canción escrita por Charles Austin Miles, "En el Jardín", expresa lo que es este estilo de oración conversacional:

Y él camina conmigo, y me habla,
Y me dice que soy suyo,
Y el gozo que compartimos al permanecer allí,
Nadie más lo ha conocido jamás.

¡El tiempo pasado con el Señor en oración es tiempo bien empleado!

TERCERA PARTE: INTERCESIÓN

El Diccionario Cambridge define la intercesión como «el acto de usar tu influencia para lograr que alguien con autoridad perdone a otra persona o la salve del castigo». Las oraciones de intercesión suelen ser a favor de otra persona, no de ti mismo. Es como si te interpusieras entre Dios y la persona necesitada, y le suplicaras que satisfaga esa necesidad.

La intercesión de Abraham por las ciudades de Sodoma y Gomorra en Génesis 18 es un ejemplo. Dios estaba dispuesto a juzgar su pecado, y Abraham le rogó misericordia porque su sobrino Lot y su familia vivían allí.

Moisés intercedió por los hijos de Israel en Éxodo 32. Le rogó a Dios que tuviera misericordia de ellos después de su gran pecado. De hecho, Moisés oró: «Pero si no, por favor, bórrame del libro que has escrito».

El Nuevo Testamento contiene muchos ejemplos de oración intercesora. Jesús oró por sus discípulos. Pablo oró por las iglesias que había fundado. Los creyentes intercedieron por Pedro cuando estaba en prisión.

El escritor del libro de Romanos nos enseña sobre un nivel profundo de intercesión. Romanos 8:26-27 declara:

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Cuando un guerrero de oración entra en este nivel de intercesión, ya no ora según sus propios pensamientos o deseos. Permite que el Espíritu Santo hable y ore a través de él en otras lenguas. Este tipo de intercesión no siempre usa palabras; a veces, el Espíritu Santo gime dentro del guerrero de oración debido a la urgencia de la situación.

No siempre conocemos ni entendemos el plan de Dios, su propósito ni su tiempo. Cuando oramos según nuestros propios pensamientos, le pedimos a Dios que obre según nuestros deseos. Pero cuando intercedemos en el Espíritu Santo, el Espíritu ora para que se haga la perfecta voluntad de Dios.

Existe una gran necesidad de intercesores en todo el mundo. ¿Quién intercederá por las naciones? ¿Quién intercederá por las ciudades? ¿Quién intercederá por los millones y millones de personas que están perdidas? ¿Quién intercederá por tu familia?

CUARTA PARTE: ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS

¡A los pentecostales les encanta adorar! Ningún servicio pentecostal está completo sin un tiempo de adoración juntos por todo lo que Dios ha hecho. Dios, sin duda, merece toda nuestra alabanza.

Hay situaciones en las que una oración de agradecimiento cambia el curso de los acontecimientos. 2 Crónicas 20:20-23 cuenta la historia del rey Josafat, quien lideró a Judá en la batalla contra Amón, Moab y el monte Seir. Normalmente, los guerreros valientes y

entrenados serían la primera línea de ataque. Pero ese día, el rey les instruyó un plan muy diferente.

Y después de consultar con el pueblo, designó cantores para el SEÑOR, que alabaran la hermosura de la santidad, mientras salían al frente del ejército, y que dijeran: «Alaben al SEÑOR, porque para siempre es su misericordia». Y cuando comenzaron a cantar y alabar, el Señor puso emboscadas contra los hijos de Amón, Moab y el monte Seir, que venían contra Judá, y fueron derrotados (2 Crónicas 20:21-22).

En esa ocasión, la victoria se obtuvo mediante la alabanza y la acción de gracias.

Pablo y Silas aprendieron el valor de este tipo de oración. Tras ser azotados en Filipos, fueron encerrados en la parte más oscura de la prisión con los pies atados en el cepo. Deberían haber llorado de dolor y frustración. Hechos 16:25-26 nos relata lo que sucedió después:

Y a medianoche, Pablo y Silas oraron y cantaron alabanzas a Dios, y los presos los oyeron. De repente se produjo un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudieron; e inmediatamente se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos.

Su oración de acción de gracias los liberó, y no solo a ellos, sino también a todos los demás presos. Cuando la oración de agradecimiento surge de un corazón angustiado, esa voz declara: Confío en Dios. Creo que Dios tiene un propósito y lo alabaré por obrar en mi favor. Esa oración de agradecimiento conmueve a Dios, y Él responde con liberación.

En Filipenses 4:6, Pablo nos enseñó que no debemos dudar ni preguntarnos si nuestra oración cuenta con la aprobación de Dios. «Por nada estéis afanosos [en otras palabras, no dejéis que ninguna circunstancia o situación os llene de inquietud]; más bien, en toda ocasión, mediante oración y ruego, con acción de gracias, sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios». En otra lección aprenderemos sobre un quinto tipo de oración: la oración con autoridad.

LECCIÓN EN REPASO

1. Nombra al menos tres tipos de oración.

A. _____

B. _____

C. _____

2. Define "súplica".

3. Da un ejemplo de intercesión en el Antiguo Testamento.

4. Da un ejemplo de intercesión en el Nuevo Testamento.

5. Da un ejemplo de oración de acción de gracias en el Nuevo Testamento.

LECCIÓN NUEVE

EL MINISTERIO DE AYUNO DE LA IGLESIA

VERSÍCULOS CLAVE

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? (Isaías 58:6).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían ser capaces de:

- Comprender el propósito del ayuno
- Conocer el ayuno ineficaz
- Comprender cómo ayunar eficazmente

INTRODUCCIÓN

No nos importa hablar del ayuno, ¡pero no mucha gente lo disfruta!

Cuando ayunas, dejas de comer durante una comida, un día, varios días o muchos días. Disciplinas tu carne para sacrificar el derecho a comer una o muchas comidas con el fin de alcanzar una meta espiritual. Entendemos qué es el ayuno, pero es muy importante que entendamos por qué ayunamos. En Isaías 58, el profeta nos abrió una ventana para ver los principios del ayuno. En esta lección aprenderemos el propósito del ayuno y cómo ayunar eficazmente para que el reino de Dios avance.

PRIMERA PARTE: EL PROPÓSITO DEL AYUNO

El propósito del ayuno es ayudarnos a humillar nuestra carne y expresarle a Dios nuestra total dependencia de Él. Cuando ayunamos, reservamos un tiempo específico para enfocarnos en buscar al Señor en lugar de satisfacer las necesidades y deseos de nuestra carne. Cuando ayunamos, nuestro corazón y nuestra mente están abiertos a escuchar al Señor.

Las Escrituras dan muchos ejemplos de personas o grupos que ayunaron.

Moisés ayunó cuando subió al monte y recibió los Diez Mandamientos (Éxodo 34:28). Los habitantes de Nínive ayunaron después de escuchar la predicación de Jonás (Jonás 3:5). Nehemías ayunó cuando se enteró de la destrucción de la ciudad de Jerusalén (Nehemías 1:4). Jesús ayunó. Daniel ayunó. Pablo ayunó. El rey David ayunó, entre muchos otros ejemplos.

El propósito de su ayuno siempre fue buscar la voluntad de Dios y/o acercarse a Él.

A través del profeta Isaías, Dios nos explicó claramente el propósito del ayuno:

¿No es este el ayuno que he escogido? ¿Desatar las ligaduras de la impiedad, soltar las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos y romper todo yugo? ¿No es compartir tu pan con el hambriento y llevar a casa a los pobres desamparados? Que cuando veas al desnudo, lo cubras; y que no te escondas de tu propia carne” (Isaías 58:6-7).

El ayuno es esencial para buscar el avivamiento.

En Joel 2:1-11, el profeta escribió sobre un tiempo de juicio que se avecinaba porque Israel le había dado la espalda a Dios. Luego, en Joel 2:12-17, leemos lo que Dios les dijo que hicieran para evitar el juicio:

Por tanto, ahora también, dice el SEÑOR, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento; rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al SEÑOR vuestro Dios, porque él es clemente y misericordioso, tardo para la ira y grande en misericordia, y se arrepiente del mal. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá, y dejará tras de sí bendición, ofrenda y libación para el SEÑOR vuestro Dios?

Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad solemnemente Asamblea: Reúne al pueblo, santifica la congregación, reúne a los ancianos, reúne a los niños y a los que maman. Que el novio salga de su alcoba y la novia de su tálamo. Que los sacerdotes, ministros del SEÑOR, lloren entre el pórtico y el altar, y digan: «Perdona, oh SEÑOR, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio, para que las naciones lo dominen». ¿Por qué han de decir entre el pueblo: «¿Dónde está su Dios?»?

SEGUNDA PARTE: EL AYUNO INEFICAZ

Isaías 58:3-5 dice:

¿Por qué hemos ayunado, dicen, y no lo ves? ¿Por qué nos hemos afligido, y no te das cuenta? He aquí, en el día de vuestro ayuno buscáis placer y exigís vuestro trabajo. He aquí, ayunáis para contiendas y debates, y para herir con el puño de la maldad; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz se oiga en lo alto. ¿Acaso es este ayuno el que he escogido? ¿Un día para que el hombre aflija su alma? ¿Es para inclinar la cabeza como un junco, y para cubrirse de cilicio y ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno, y día agradable al SEÑOR? Esta es una conversación entre el Señor y el pueblo de Israel. El pueblo se quejaba porque habían ayunado, pero no habían recibido ninguna respuesta positiva de Dios. Entonces Dios respondió que no respondía porque, mientras ayunaban, también se divertían y dificultaban las cosas a quienes trabajaban para ellos. Él dijo: «Ayunan para

tener poder sobre los demás. Dan un espectáculo inclinando la cabeza y vistiéndose de cilicio y ceniza. ¿Creen que ese tipo de ayuno me agrada?».

Ese tipo de ayuno no es efectivo.

Jesús dijo: «Por tanto, cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de rostro triste; porque desfigurarán sus rostros para que parezca que ayunan. De cierto os digo que ya tienen su recompensa» (Mateo 6:16, énfasis añadido). Si, mientras ayunas, pasas horas buscando recetas con ingredientes permitidos o pasas una hora comprando en línea para distraerte del hambre, estás disfrutando del ayuno. Si ayunas, pero estás tan malhumorado que nadie quiere estar cerca, estás exigiendo todo tu esfuerzo. Si andas con cara de pocos amigos, diciendo constantemente que tienes hambre, eres como las personas de las que hablaron Isaías y Jesús. Ese tipo de ayuno es ineficaz. Sigue adelante y come, porque Dios no está contento y no estás beneficiando al reino de Dios.

TERCERA PARTE: AYUNO EFICAZ

El ayuno eficaz produce un resultado espiritual. Cuando Nehemías ayunó, recibió el favor del rey para regresar a Jerusalén y reparar lo que se había roto. Cuando Daniel ayunó, un ángel vino y le dio un mensaje. Cuando el pueblo de Nínive ayunó, Dios escuchó sus oraciones de arrepentimiento. Cuando la iglesia de Antioquía ayunó, envió a Saulo y Bernabé como misioneros.

Cuando ayunes, aprovecha el tiempo que normalmente dedicarías a comer para encontrar un lugar para meditar y orar. Si estás trabajando, quizás tengas que sentarte en tu auto o dar un paseo para tener privacidad. Dedicar tiempo a leer la Palabra de Dios. Busca al Señor. Abre tu corazón y tus oídos espirituales para escuchar lo que Dios te dice. Deja a un lado las distracciones mundanas y prepárate para obedecer la voz del Señor.

En Mateo 6:17-19, Jesús nos enseñó cómo ayunar eficazmente. “Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para que no parezca a los hombres que ayunas,

sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.”

¡La recompensa de un ayuno efectivo es emocionante! Dios nos prometió por medio de su profeta Isaías:

Entonces despuntará tu luz como la mañana, y tu salud se manifestará con rapidez; tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces invocarás, y el Señor te responderá; clamarás, y él dirá: «Aquí estoy». Si quitas de en medio de ti el yugo, el extender el dedo y hablar vanidad; y si extiendes tu alma al hambriento, y sacias al alma afligida, Entonces tu luz brillará en la oscuridad, y tu oscuridad será como el mediodía. El Señor te guiará siempre, saciará tu alma en la sequía y fortalecerá tus huesos. Serás como un huerto regado, como un manantial cuyas aguas nunca faltan. Tus descendientes edificarán los antiguos lugares desolados; levantarás los cimientos de muchas generaciones; y serás llamado reparador de brechas, restaurador de caminos para habitar (Isaías 58:8-12).

LECCIÓN EN REPASO

1. Según Isaías 58, ¿cuál es el propósito principal del ayuno?

2. Nombra tres personas que ayunaron en la Biblia.

A. _____

B. _____

C. _____

3. Indica la referencia bíblica donde Dios nos dijo que ayunáramos como acto de arrepentimiento.

4. Nombra dos razones por las que el ayuno puede ser ineficaz.

A. _____

B. _____

5. ¿Cómo dijo Jesús que debemos actuar cuando ayunamos?

LECCIÓN DIEZ

LAS ARMAS DE LA GUERRA ESPIRITUAL

VERSÍCULO CLAVE

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas (2 Corintios 10:4).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes podrán:

- Identificar nuestras armas espirituales
- Operar las armas en la guerra espiritual
- Discernir qué protección tenemos contra el enemigo

INTRODUCCIÓN

Todos los creyentes se ven afectados por la guerra espiritual. Cada creyente es un blanco para el enemigo o un atacante contra él. Cada creyente es una víctima o un vencedor.

La batalla es entre el reino de Dios y el reino de Satanás. Hemos recibido armas para derrotar al enemigo y una armadura protectora que debemos usar en la guerra espiritual.

PRIMERA PARTE:

NUESTRAS ARMAS NO SON CARNALES

Como dice nuestro versículo clave, las armas de nuestra guerra no son carnales. La batalla no es contra personas; es contra fuerzas espirituales que han dominado el mundo desde que Adán y Eva pecaron en el Jardín del Edén.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12).

Nunca ganaremos una batalla espiritual luchando con nuestro intelecto, nuestra personalidad ni nuestra lógica. No podemos negociar con el diablo. Las maniobras políticas son un arma carnal. Los programas tomados del mundo o del cristianismo denominacional no son armas espirituales. En cambio, un programa nacido de la oración y la meditación o mediante los dones del Espíritu es un arma espiritual.

SEGUNDA PARTE: PROTECCIÓN DEFENSIVA

En Efesios 6:11, 13-18, Pablo enseñó sobre la armadura de Dios. La armadura no se usa como arma. Su propósito es proteger al guerrero.

Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan resistir las asechanzas del diablo... Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y vestidos con la coraza de justicia; y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomen el escudo de la fe, con el cual podrán apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomen el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

La verdad, la justicia, la preparación para predicar el evangelio, la fe y la salvación son lo que nos revestimos para protegernos del ataque de Satanás.

Si examinas la armadura con atención, descubrirás que todo el cuerpo está protegido, excepto la espalda del guerrero. Debes enfrentar al enemigo de frente, no huir

de él. Corres tan rápido como puedes si intenta tentarte, pero nunca le das la espalda al diablo una vez que has entrado en la guerra espiritual.

TERCERA PARTE:

LA SANGRE DE JESÚS ES UN ARMA

Cuando Jesús vivió en la tierra como hombre, fue tentado a pecar, pero no pecó (Hebreos 4:14). Satanás no podía acusarlo de ningún pecado. Cuando derramó su sangre en el Calvario, esa sangre fue sangre sin pecado. Ahora podemos aplicar su sangre sin pecado a nuestras vidas, y nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7).

El diablo le teme a la sangre de Jesús, porque puede destruir toda su obra. Ningún pecado es tan grande que la sangre de Jesús no pueda cubrirlo.

Una de las tácticas de Satanás es hacer que los creyentes se sientan culpables, indignos y avergonzados por sus debilidades. Según Apocalipsis 12:10, él es el acusador de los hermanos. Arrastra al creyente ante el juez y lo acusa del pecado de su pasado. El juez pregunta: "¿Cómo te declaras?". El creyente no se declara culpable; El creyente dice: "Invoco la sangre de Jesús. Testifico que mi pecado ha sido lavado". Satanás no puede usar mi pasado para luchar contra mí.

Apocalipsis 12:9-11 contiene versículos bíblicos muy poderosos que puedes citar a Satanás cuando te ataque:

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte» (énfasis añadido).

CUARTA PARTE: EL NOMBRE DE JESÚS ES UN ARMA

Antes del nacimiento de Jesús, un ángel se le apareció en sueños a José, su padre terrenal, y le dio instrucciones sobre el nombre del niño que estaba por nacer: «Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1:21).

El nombre de este bebé era muy importante: JESÚS. Significa «Jehová se ha convertido en mi salvación». El diablo supo de inmediato que quienes había encarcelado serían liberados por este Salvador. El nombre de Jesús sería un arma poderosa que abriría las puertas de la prisión, sanaría a quienes padecían enfermedades, daría paz a quienes padecían ansiedad y calmaría los mares embravecidos. Cuando el ángel dio estas instrucciones a José, se declaró la guerra entre el reino de Dios y el reino de Satanás, y se anunció al vencedor: Él salvará a su pueblo de sus pecados.

Antes de ascender al cielo, Jesús se reunió por última vez con sus discípulos en el Monte de los Olivos. Les dijo: «Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios» (Marcos 16:17, cursiva añadida).

Pablo escribió en Filipenses 2:10-11: «Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre» (cursiva añadida).

David escribió en el Salmo 118:10-12:

Todas las naciones me han cercado, pero en el nombre del Señor las destruiré. Me han cercado; sí, me han cercado, pero en el nombre del Señor las destruiré. Me han cercado como abejas; se han apagado como fuego de espinos, porque en el nombre del Señor las destruiré (cursiva añadida).

PARTE QUINTA: LA PALABRA DE DIOS ES UN ARMA

Pablo escribió muy claramente en Efesios 6:17: “Y tomen el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.

Las espadas son armas ofensivas. Todas las demás armaduras mencionadas en los versículos anteriores eran para la defensa, pero la última en la lista era una espada, diseñada para la ofensiva.

Cuando Jesús fue tentado por Satanás en el desierto, usó la Palabra escrita como su defensa (Mateo 4:1-11). También tenemos derecho a usar la Palabra para luchar contra el ataque del enemigo. Ya sea el Logos, la palabra escrita, o un Rhema, una palabra específica para una situación específica, la Palabra es poderosa, y Satanás no tiene defensa contra ella.

El salmista escribió en el Salmo 119:89: “Para siempre, oh Señor, tu palabra está establecida en los cielos”.

No importa lo que Satanás intente hacer, la Palabra de Dios nunca será cambiada. Está establecida en los cielos, y Dios actúa conforme a Su Palabra. Cuando el enemigo nos ataca, intentando hacernos dudar o temer, podemos usar la Palabra como arma contra él, porque esa Palabra ya ha sido establecida.

El escritor de Hebreos declaró: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hebreos 4:12).

PARTE SEIS: EL AYUNO ES UN ARMA

Ya hablamos del ayuno en la lección nueve, pero es importante mencionar que también es un arma que podemos usar contra Satanás en la guerra espiritual.

En Mateo 17 leemos el relato de Jesús y tres de sus discípulos en el Monte de la Transfiguración. Durante ese tiempo, los demás discípulos se encontraron con un padre cuyo hijo estaba poseído por un espíritu maligno, pero no pudieron expulsarlo. Cuando Jesús regresó, expulsó a los espíritus. Los discípulos le preguntaron por qué. En el versículo 21, Jesús respondió: «Pero este género no sale sino con oración y ayuno».

A veces, los espíritus malignos son muy resistentes y se niegan a ser expulsados. En esas ocasiones, un tiempo de oración y ayuno fortalece la fe del creyente y le da la autoridad necesaria para reprender a Satanás.

Sin duda, el reino de Satanás está obrando contra la iglesia. No debemos temer sus ataques. Dios nos ha dado una maravillosa promesa: «Ninguna arma forjada contra ti prosperará; y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su justicia de mí proviene, dice el Señor» (Isaías 54:17).

LECCIÓN EN REPASO

1. Completa: Porque las armas de nuestra milicia no son _____, sino _____ para la destrucción de fortalezas.

2. Cada creyente es un _____ o un _____.

3. Nombra un arma carnal.

4. ¿Cómo nace un plan espiritual?

5. Nombra tres piezas de la armadura defensiva del creyente.

A. _____

B. _____

C. _____

6. Nombra tres armas ofensivas del creyente.

A. _____

B. _____

C. _____

LECCIÓN ONCE

ALINEAMIENTOS DEL MUNDO ESPIRITUAL

VERSÍCULOS CLAVE

Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda, y permanecí allí con los reyes de Persia... Entonces dijo: «¿Sabes por qué vengo a ti? Ahora volveré para pelear contra el príncipe de Persia; y cuando haya salido, he aquí, vendrá el príncipe de Grecia. Pero te mostraré lo que está escrito en la Escritura de la verdad; y no hay nadie que me apoye en esto, sino Miguel, vuestro príncipe» (Daniel 10:13, 20-21).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder:

- Comprender cómo se organizan los reinos espirituales
- Saber cómo la iglesia puede vencer el reino de las tinieblas

INTRODUCCIÓN

En nuestro estudio de la guerra espiritual, es importante comprender cómo se ha establecido el reino de Satanás. Si no lo entendemos, lucharemos a ciegas e ignorantemente. Dado que hay tanto en juego, debemos comprender a nuestro enemigo y cómo vencerlo.

PRIMERA PARTE:

LA ORGANIZACIÓN DEL REINO DE SATANÁS

En el mundo espiritual, el reino de Satanás se organiza de forma similar a los gobiernos políticos del mundo.

En el mundo natural, cada país tiene un presidente, un primer ministro o un rey como jefe de estado. Este jefe de estado tiene un gabinete compuesto por representantes de diferentes departamentos gubernamentales. En el gobierno federal también trabajan un parlamento o cámara de representantes y un senado. Formulan las leyes del país.

A nivel estatal o provincial, se encuentra un gobernador, primer ministro o primer ministro. Este cargo también cuenta con un gabinete, un parlamento o cámara de representantes y un senado. A nivel local, cada ciudad o pueblo tiene un alcalde y un consejo. En cada nivel de gobierno se toman decisiones que afectan la vida de los ciudadanos de ese país, estado o ciudad.

El reino espiritual tiene una estructura similar. Satanás es el príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2) y tiene representantes de su reino asignados para influir en cada nivel de gobierno o funcionario. Cuando su reino esté en pleno control, se aprobarán leyes contrarias a la palabra de Dios, que obstaculizarán la iglesia y crearán disturbios en el país. La corrupción y la injusticia serán prominentes.

En las Escrituras, el líder demoníaco en cada nivel se llama príncipe, y el área que controla, principado.

Durante el cautiverio en Babilonia, Daniel oraba por la liberación de su pueblo, Israel. En Daniel 10:10-13, Daniel registró lo que le sucedió.

Y he aquí, una mano me tocó, y me puso de rodillas y sobre las palmas de las manos. Y me dijo: «Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo y ponte en pie, porque a ti he sido enviado». Y cuando me dijo estas palabras, me puse de pie temblando. Entonces me dijo: «No temas, Daniel, pues desde el primer día que te propusiste entender y castigarte ante tu Dios, tus palabras fueron oídas, y por ellas he venido. Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino en mi ayuda, y permanecí allí con los reyes de Persia». Estos versículos nos dan una idea de cómo operan los príncipes espirituales. Un ángel mensajero fue enviado del cielo con una respuesta a la oración de Daniel, pero el príncipe demoníaco de Persia lo impidió durante veintiún días.

Finalmente, el arcángel Miguel, un ángel guerrero, fue enviado para ayudar al ángel mensajero. Los reyes de Persia se refieren a figuras políticas que han gobernado Persia/Irán durante siglos. Algunos de estos reyes fueron Ciro, Darío, Jerjes y, en tiempos más modernos, el Sha de Irán, y hoy, el Ayatolá Jomeini. Ese mismo príncipe que impidió que el ángel mensajero accediera a Daniel aún ejerce poder sobre las figuras políticas de la nación de Irán hasta la actualidad.

Daniel 10:20 continúa diciendo que, tras la caída del reino persa, el príncipe de Grecia se convertiría en el gobernante de esa región.

SEGUNDA PARTE:

ASISTENCIA ANGÉLICA EN LA GUERRA ESPIRITUAL

La buena noticia es que los ángeles lucharán contra estos espíritus demoníacos por el pueblo de Dios. El arcángel Miguel era el príncipe del pueblo de Daniel, Israel. «Pero yo te mostraré lo que está escrito en la Escritura de la verdad; y no hay nadie que me apoye en estas cosas, sino Miguel, tu príncipe» (Daniel 10:21).

Daniel 12:1 dice: «En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo».

Dios le dio a Moisés una palabra clara sobre la asistencia angelical que recibirían los hijos de Israel después de cruzar el río Jordán hacia la Tierra Prometida.

He aquí, yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te guíe al lugar que he preparado. Cuídate de él y obedece su voz; no lo provoques, porque él no perdonará tus transgresiones, pues mi nombre está en él. Pero si obedeces su voz e haces todo lo que yo te digo, Entonces seré enemigo de tus enemigos, y adversario de tus adversarios. Porque mi Ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, y yo los destruiré” (Éxodo 23:20-23).

Después de que Josué asumiera el liderazgo tras la muerte de Moisés, tuvo un interesante encuentro espiritual con un ser angelical. Leemos al respecto en Josué 5:13-14.

Y aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y miró, y he aquí, un hombre estaba frente a él con la espada desenvainada en la mano. Josué, yendo hacia él, le dijo: «¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?». Y él respondió: «No; sino que como capitán del ejército del Señor he venido ahora». (énfasis añadido).

Los hijos de Israel luchaban contra enemigos humanos. Nuestro enemigo no es de carne y hueso, sino espíritus que controlan principados, potestades y gobernantes. De tinieblas y maldad espiritual en las regiones celestes, según Efesios 6:12. Sin embargo, el principio es el mismo: ángeles guerreros lucharán por nosotros.

En Hebreos 1:14, el escritor se refiere a los ángeles como «espíritus ministradores» enviados para servir a quienes serán herederos de la salvación. Observe que los ángeles sirven para ellos, no a ellos.

El salmista escribió: «El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende» (Salmo 34:7).

Un ejército de ángeles está listo para luchar por nosotros. Acampan alrededor de los que temen al Señor, listos para librarnos de los ataques de Satanás.

TERCERA PARTE: EL PAPEL DE LOS CREYENTES EN LA GUERRA ESPIRITUAL

Los creyentes en la iglesia también son guerreros en esta batalla entre el mal y el bien. Citamos de nuevo ese versículo tan conocido: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12).

Por esta razón se nos instruye a revestirnos de toda la armadura de Dios, que se menciona en Efesios 6:11-17.

Efesios 3:10 refuerza esta idea: «Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales». La Nueva Traducción Viviente (NTV) dice: «El propósito de Dios en todo esto fue usar a la iglesia para mostrar su sabiduría en su rica variedad a todos los gobernantes y autoridades invisibles en los lugares celestiales» (énfasis añadido). Esos gobernantes invisibles son los príncipes demoníacos que controlan temporalmente a la humanidad, ya que Satanás es el príncipe de la potestad del aire. Cuando la iglesia se alza en batalla, demostramos a esos príncipes demoníacos que el poder de Dios es mayor que el suyo y que la iglesia está recuperando lo que Satanás robó en el Jardín del Edén.

Al participar la iglesia en la guerra espiritual, orando en el Espíritu contra el reino de Satanás, el plan y el propósito de Dios se revelarán al mundo. Mientras la iglesia descuide la guerra espiritual, no veremos el crecimiento ni la cosecha que nos corresponde por derecho propio a través de Jesucristo.

Colosenses 2:15 nos revela la victoria que Jesús alcanzó mediante su muerte, sepultura y resurrección. «Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz».

Jesús humilló a Satanás al arrebatarle las llaves de la muerte y del infierno. Satanás pensó que había ganado la batalla mientras Jesús colgaba en la cruz, pero en realidad estaba cumpliendo el plan de Dios. Jesús despojó a los principados y potestades y triunfó sobre ellos. Ahora la iglesia debe activar esa victoria orando en el Espíritu para inaugurar el reino de Dios.

REPASO DE LA LECCIÓN

1. ¿Cómo se llama el gobernante espiritual de una región o nación?

2. Un príncipe gobierna _____

3. Da un ejemplo bíblico de un gobernante espiritual

4. ¿Quién lucha por el creyente?

5. Da una referencia bíblica que muestre el papel del creyente en la batalla espiritual.

6. ¿Con qué se compara la estructura organizativa del reino de Satanás?

LECCIÓN DOCE

NUESTRA HERENCIA ESPIRITUAL

VERSÍCULO CLAVE

La cual operó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y de todo nombre que este se nombra, no solo en este siglo sino también en el venidero. . . Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 1:20-21, 2:6).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían ser capaces de:

- Identificar nuestra herencia espiritual como creyentes
- Recibir la herencia espiritual del creyente
- Reconocer la posición celestial de Jesús

INTRODUCCIÓN

La iglesia no es un cuerpo débil. Nuestra "cabeza", Jesucristo, es un triunfante Vencedor que ahora se sienta en los lugares celestiales a la diestra de Dios, en una posición de poder y autoridad. Satanás ha sido derrotado, y toda su actividad en el mundo es su intento de demostrar que no ha sido derrotado. En la lección anterior, aprendimos cómo Jesús triunfó sobre Satanás y lo humilló públicamente.

PRIMERA PARTE:

NUESTRA HERENCIA ESPIRITUAL

En Efesios 1:16-23, el apóstol Pablo escribió su oración por la iglesia de Éfeso.

i) No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones;

ii) para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él;

iii) alumbrando los ojos de vuestro entendimiento; Para que sepáis cuál es la esperanza a la que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

iv) y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de su fuerza,

v) la cual operó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales,

vi) muy por encima de todo principado, autoridad, poder y dominio, y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero;

vii) y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (énfasis añadido).

Analizaremos detenidamente las frases en cursiva.

Pablo oró para que los efesios tuvieran un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Jesús y que sus ojos fueran iluminados. Es posible que comprendamos las profundas verdades del reino de Dios. Estas verdades no son un misterio: podemos y debemos comprender el propósito de la iglesia en la tierra. Nuestros ojos espirituales deben estar bien abiertos.

Pablo quería que los santos de la iglesia supieran que tienen una herencia. Una herencia solo se hace disponible después de la muerte de quien la da. Hemos recibido una rica herencia gracias a la muerte de Jesucristo en el Calvario. Nuestra herencia es la salvación, pero también hemos heredado la autoridad y el poder de Jesús gracias a su resurrección y ascensión.

Podemos tener confianza gracias a la extraordinaria grandeza de su poder. Más adelante en Efesios, Pablo escribió que Jesús es poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Efesios 3:20).

SEGUNDA PARTE: LA POSICIÓN DE JESÚS

Desde su ascensión del Monte de los Olivos, Jesús ahora se sienta a la diestra de Dios en los lugares celestiales. Según Efesios 1:21, su trono está muy por encima de todo principado (un territorio gobernado por un príncipe demoníaco), autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra. Pablo usó la palabra «muy por encima», que significa una gran distancia entre dos puntos. Todo principado, toda autoridad, todo poder y todo dominio están muy por debajo del trono de Jesús. Debemos comprender esta gran verdad porque cambiará nuestra perspectiva sobre la guerra espiritual. No debemos intimidarnos por los ataques de Satanás. No luchamos contra un enemigo con el mismo poder que la iglesia. Nuestro enemigo, Satanás, ha sido derrotado y nuestro Campeón lo ha humillado. Ningún principado demoníaco es superior a Jesús. Todo poder, ya sea nuclear, tecnológico, político o financiero, está por debajo de su trono. Ningún poder ni dominio está por encima de su trono.

Dominio proviene de la misma raíz que dominar. Ninguna persona, institución o nación que domine el mundo actual está por encima del trono de Jesús. Piensen un momento en algunas personas poderosas del mundo: políticos, deportistas, empresarios, medios de comunicación. Jesús está muy por encima de todos sus nombres, todo su poder, su fuerza e influencia, y los ámbitos que dominan.

Pablo continuó diciendo en Efesios 1:22: «Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia».

En tiempos bíblicos, la hospitalidad era importante, y cuando llegaban invitados, se llamaba a un sirviente para que les lavara los pies. Esa tarea recaía en el sirviente de menor rango de la casa, ya que este se encargaba de limpiar la suciedad de los caminos. Cuando Pablo escribió que todas estas entidades estaban bajo los pies de Jesús, estaba

haciendo una declaración que, en realidad, insultaba a toda organización y sistema, humano o demoníaco, que se levantara contra su reino.

Los estudiantes que viven en Asia comprenderán la importancia de que Jesús «sometiera todas las cosas bajo sus pies». En muchas partes de Asia, uno de los peores insultos que se le puede dar a otra persona es golpearla con el zapato o sentarse con la planta del pie hacia ella. Hace varios años, ocurrió un incidente en Irak, cuando el presidente estadounidense George W. Bush pronunciaba un discurso ante el pueblo iraquí. Un reportero iraquí se quitó un zapato y se lo lanzó al presidente. Luego se quitó el otro zapato y lo volvió a golpear. En Occidente, la gente pensó que simplemente estaba siendo irrespetuoso, pero en Oriente entendieron que mostraba un desprecio absoluto hacia Estados Unidos y su poderío militar.

Jesús siente un desprecio total por el reino de Satanás. Todo espíritu demoníaco es enemigo del reino de Dios. ¡Pero todos han sido puestos bajo los pies de Cristo!

Se cuenta la historia de una familia que vivía en la más absoluta pobreza, luchando por alimentarse y tener un techo. Un pariente lejano falleció y, en su testamento, les cedió la propiedad de su casa. Ya no tenían que preocuparse por tener un techo, pero debido a otras circunstancias, seguían viviendo en la pobreza.

Después de vivir en casa de un pariente durante unos años, necesitaban una herramienta para un proyecto, y alguien sugirió que tal vez este pariente tenía herramientas guardadas en el ático. Alguien subió al ático para echar un vistazo. En lugar de encontrar herramientas, encontró una caja grande llena de fajos de billetes de 100 dólares atados con goma elástica. Al contar todo el dinero, descubrieron que tenían miles y miles de dólares. Durante todo ese tiempo habían vivido en la pobreza, cuando en el ático había suficiente dinero para comprar un coche, pagar la universidad de sus hijos y mantenerlos cómodamente por el resto de sus vidas.

De la misma manera, muchos creyentes viven una vida de pobreza espiritual, luchando por servir al Señor en victoria, cuando en realidad se nos ha dado todo el poder que podríamos necesitar para vivir victoriosamente sobre nuestro enemigo. Todo este

poder y autoridad es nuestra herencia como creyentes. Pero hasta que no se acceda a él mediante la oración y el ayuno, y mediante la batalla espiritual, el poder permanecerá “en una caja intacta en el ático”.

LECCIÓN EN REPASO

1. En Efesios 1, ¿cuáles tres cosas oró Pablo por la iglesia?

A. _____

B. _____

C. _____

2. ¿Cuál es la herencia de la iglesia?

3. Describe la posición de Jesús en el Cielo hoy.

4. En la época bíblica, ¿cuál era una costumbre importante cuando un invitado visitaba una casa?

5. ¿Cómo se relaciona esta costumbre con la autoridad de Jesús?

LECCIÓN TRECE

NUESTRA AUTORIDAD ESPIRITUAL

VERSÍCULO CLAVE

La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales (Efesios 1:20).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían poder:

- Comprender cómo Cristo recibió su autoridad
- Comprender cómo los creyentes reciben autoridad espiritual

INTRODUCCIÓN

El concepto de autoridad resulta atractivo para nuestra carne y nuestro espíritu. Nos gusta sentir que estamos al mando. Disfrutamos poder decirles a los demás qué hacer y qué no hacer. Un policía lleva con orgullo su placa plateada, que demuestra a todos su autoridad para hacer cumplir la ley y arrestar a quienes la infringen.

Durante los años que serví en Pakistán, me divertía la forma en que se gestionaba el tráfico allí. A menudo, si se rompía un semáforo, se asignaba un policía a esa intersección en particular. Parecía que la mayor parte de la fuerza policial estaba compuesta por hombres muy delgados, capaces de ser derribados por un fuerte viento. Ese policía delgado se paraba en medio de la intersección, levantando, bajando y agitando la mano para dirigir el flujo del tráfico, a menudo haciendo sonar un silbato con entusiasmo. Cuando levantaba la mano enguantada, los vehículos tenían que detenerse. Incluso camiones enormes que fácilmente podrían atropellarlo, frenaban y se detenían. ¿Por qué? Porque ese policía delgado tenía autoridad. El poder de toda la fuerza policial

de Pakistán respaldaba su mano al levantarla y bajarla. Sin embargo, si hubiera elegido destacar en esa intersección, nadie me habría prestado atención. No contaba con el respaldo de la fuerza policial pakistani.

En el ámbito espiritual, cuando hablamos de autoridad, nos referimos a nuestra capacidad para dar instrucciones a los príncipes de Satanás. NO nos referimos a nuestra autoridad sobre otras personas en la iglesia. Pablo escribió sobre la línea de autoridad humana en una iglesia u organización: «Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo» (1 Corintios 11:3).

Cada uno de nosotros en el cuerpo de Cristo debe someterse a la autoridad superior.

La autoridad espiritual está disponible para todo creyente. Autoridad espiritual significa que contamos con el respaldo del Cielo. Cuando nos declaramos en contra del reino de Satanás, todo el poder del cielo nos respalda. Pero la autoridad no es automática. En esta lección examinaremos la fuente de la autoridad de Jesús y la base de nuestra autoridad espiritual.

PRIMERA PARTE:

LA FUENTE DE LA AUTORIDAD DE JESÚS

Satanás, como príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2), trajo tinieblas al mundo. Cuando Jesús nació, era Dios manifestado en carne humana. En Juan 8:12, declaró que era la luz del mundo. Cuando descendió al mundo físico, fue como si un rayo láser atravesara la oscuridad. Durante su ministerio terrenal, Jesús trajo luz a dondequiera que iba. Cuando Satanás crucificó a Jesús, pensó que la luz se había extinguido. Pero al tercer día, Jesús resucitó de entre los muertos y vive para siempre.

Según 1 Corintios 15:1-4, el evangelio es la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. ¡Cuánto nos regocijamos de que el evangelio haya sido predicado y de que

hayamos experimentado la salvación gracias al mensaje de que Jesús murió, fue sepultado y resucitó!

Después de su resurrección, ¿compró Jesús una casa en Galilea y ahora vive allí? ¡Qué pregunta tan absurda!

Todos sabemos que, según Hechos 1:3-11, cuarenta días después de su resurrección, Jesús se encontró con muchos de sus seguidores en el Monte de los Olivos. Les dio importantes instrucciones y promesas. El versículo 9 dice: «Y habiendo dicho estas cosas, mientras ellos lo veían, fue alzado, y una nube lo ocultó de su vista». Ascendió al cielo.

El poder sobrenatural de Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Cuarenta días después, el poder sobrenatural de Dios lo levantó del Monte de los Olivos y lo ascendió de nuevo al cielo. Según Efesios 1:20, Jesús fue sentado a la diestra de Dios. La palabra «sentado» significa un acto deliberado. Jesús no simplemente flotó y luego se sentó en un hermoso trono como una hoja que cae de un árbol. Fue sentado a la diestra de Dios con un propósito.

La frase «a la diestra de Dios» se refiere al poder y la autoridad de Dios.

El escritor de Hebreos escribió que “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (1:3). Además, escribió: “...y se sentó a la diestra del trono de Dios” (12:2). Cuando Esteban fue martirizado, “vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios” (Hechos 7:55). Muchas otras referencias bíblicas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, confirman que Jesús estaba a la diestra de Dios.

Algunos pueden tener dudas sobre si Jesús estaba de pie o sentado, ya que ambas posiciones se mencionan en los versículos anteriores. Les aseguro que tanto estar de pie como sentarse tienen un significado específico.

En una lección posterior, aprenderemos que al creyente se le ha ordenado oponerse a las fuerzas del mal que operan en el mundo. Estar de pie es una posición ofensiva; la persona está lista para luchar.

Por otro lado, estar sentado indica autoridad. Históricamente, un rey siempre se sentaba en su trono y los suplicantes se acercaban a él con mucha humildad. Si el rey se ponía de pie, indicaba que estaba disgustado o enojado.

Estas dos posiciones de Jesús, de pie y sentado, nos enseñan que Jesucristo es un guerrero y quien da órdenes con autoridad.

Cuando el apóstol Pedro escribió su epístola, repitió lo que otros habían dicho sobre que Jesús estaba a la diestra de Dios, pero añadió otra capa de revelación para nosotros: «Quien subió al cielo y está a la diestra de Dios; a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades» (1 Pedro 3:22, cursiva añadida).

La fuente de la autoridad de Jesús fue su ascensión al cielo. Ahora está a la diestra de Dios, en una posición de autoridad. Ángeles, autoridades y potestades se han sometido a la autoridad de Jesús.

SEGUNDA PARTE: NUESTRA FUENTE DE AUTORIDAD ESPIRITUAL

Pablo dejó muy claro en 1 Corintios 15:1-4 que el evangelio es la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo.

Obedecemos al evangelio mediante el arrepentimiento (muerte a nuestra antigua vida), el bautismo en el nombre de Jesús (la sepultura de la antigua vida) y la recepción del don del Espíritu Santo (el poder de la resurrección).

Cuando Jesús murió, fue sepultado y resucitó, puso la salvación al alcance de todas las personas del mundo. La salvación no era solo para un grupo de personas; es para

todos. Dondequiera que vivas en el mundo, puedes ser salvo obedeciendo el evangelio mediante el arrepentimiento, el bautismo en el nombre de Jesús y la recepción del Espíritu Santo.

Damos toda la gloria y la alabanza a Dios por brindarnos un plan de salvación cuando estábamos perdidos en el pecado.

¿Significa eso que ahora todos en el mundo son automáticamente salvos? Sí, la salvación está disponible para todas las personas en todo el mundo. Pero no, no todos son salvos porque no todos han obedecido el evangelio. Aún hay más disponible para los creyentes nacidos de nuevo después de la salvación.

Pablo escribió sobre nuestra salvación en Efesios 2:4-5: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)”.

En el siguiente versículo, Pablo nos informa de algo más disponible para quienes hemos obedecido el evangelio: “Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:6, énfasis añadido).

Si Jesús está sentado “muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies” (Efesios 1:21-22), y nosotros estamos sentados junto a él en los lugares celestiales, eso significa que todo principado, autoridad, poder, dominio y nombre también están bajo nuestros pies. Nosotros, los creyentes nacidos de nuevo, también podemos tener autoridad sobre el reino de Satanás.

Cuando Jesús vino a la tierra en forma humana, atravesó la oscuridad y abrió un camino para que la luz viniera a la tierra. Cuando Jesús ascendió al cielo, esto se convirtió en una vía de doble sentido que nos permite sentarnos con él en los lugares celestiales.

Esta autoridad no es automática para todos los creyentes, pero está disponible para todos. Así como cada uno de nosotros debe obedecer el evangelio para ser salvo, cada

uno de nosotros debe activar este poder en su vida mediante la oración, el ayuno, viviendo con fe y dando pasos de fe. Cuando accedas a esta autoridad, descubrirás que Satanás ya no es una gran amenaza. Está muy por debajo de ti.

La autoridad espiritual no debe usarse para presumir de lo espiritual que eres. No se nos da autoridad espiritual para que podamos dar órdenes a Dios y exigir que la gente nos preste atención.

La autoridad espiritual debe usarse contra el reino de Satanás. Siempre debe operar mediante la humildad, la comprensión y el reconocimiento de que cualquier poder que tengamos proviene del Espíritu Santo que reside en nosotros. Colosenses 3:1-3 nos lo resume: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (énfasis añadido).

En otras palabras, si has obedecido el evangelio para la salvación, ahora necesitas buscar, o perseguir, las cosas de arriba. Ora, ayuna, estudia y busca las cosas espirituales y poderosas. Jesús les dijo a sus discípulos que buscaran primero el reino de Dios. Antes de buscar cualquier otro logro terrenal, debes aprender a buscar su reino. Haz del reino de Dios tu prioridad número uno. Decide con propósito que andarás en el Espíritu en lugar de andar en la carne.

Pablo escribió en Efesios 3:20 que Jesús es capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. Él es capaz de hacer milagros, pero tenemos que activar el poder para que eso suceda. Por el contrario, nada milagroso ocurrirá si no activamos el poder.

Imagina que los pasajeros abordan un avión estacionado junto a la pasarela. Puede que afuera haya lluvia monzónica y fuertes vientos, o que una ventisca de nieve esté soplando alrededor del avión. Finalmente, el piloto recibe autorización de la torre de control y comienza a empujar el avión hacia atrás, dirigiéndose a la pista. A medida que el avión comienza a despegar, los pasajeros sienten la presión en sus cuerpos. Debido al mal tiempo, a medida que el avión asciende cada vez más, puede haber turbulencias

severas. Los pasajeros sienten que el avión es zarandeado por el viento o la tormenta. A veces, la turbulencia es bastante aterradora. El piloto no se da la vuelta y regresa al aeropuerto; se mantiene firme y finalmente el avión atraviesa las nubes oscuras. De repente, todo está despejado. El cielo es azul brillante y los pasajeros pueden ver kilómetros a la redonda.

A medida que comienzas a librar la guerra espiritual y aprendes a usar la autoridad espiritual que Dios te dio, experimentarás oposición. Experimentarás turbulencias. El diablo no lo hará.

LECCIÓN EN REPASO

1. Los creyentes pueden tener autoridad espiritual sobre

_____, pero no sobre _____.

2. ¿Para quién está disponible la autoridad espiritual?

3. ¿Qué es el evangelio según 1 Corintios 15:1-4?

4. ¿Cómo aplicamos el evangelio a nuestras vidas?

5. ¿Qué evento ocurrió cuarenta días después de la resurrección de Jesús?

6. ¿Dónde está Jesús ahora?

7. ¿Qué significa “la diestra de Dios”?

8. ¿Cuál es la fuente de la autoridad de Jesús?

9. ¿Cómo recibimos y activamos nuestra autoridad espiritual?

10. ¿Dónde se sienta ahora el creyente victorioso?

LECCIÓN CATORCE

ORACIÓN CON AUTORIDAD

VERSÍCULO CLAVE

Así dice el Señor, el Santo de Israel y su Hacedor: «Preguntadme acerca de lo por venir, acerca de mis hijos, y mandadme acerca de la obra de mis manos» (Isaías 45:11).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían ser capaces de:

- Saber en qué se diferencia la oración con autoridad de otras oraciones
- Orar con autoridad

INTRODUCCIÓN

Los creyentes suelen emplear oraciones de súplica, alabanza e intercesión. Existe otro nivel de oración que va más allá de estas conocidas. La oración con autoridad es la forma más elevada de oración, pero la menos conocida y utilizada.

La oración con autoridad no es una oración de petición. Se usa cuando la voluntad de Dios es muy clara y el creyente actúa con autoridad espiritual para asegurar su cumplimiento. Si oras por la salvación de alguien, si oras por la venida del reino de Dios, si oras para que el reino de Dios desplace al reino de Satanás en la tierra, no necesitas cuestionar si esa es o no la voluntad de Dios. Sabemos por la Palabra de Dios que esas peticiones siempre están en la voluntad de Dios.

La oración con autoridad siempre se hace en el Espíritu; nunca tiene una motivación carnal.

La mayoría de las oraciones se originan en la tierra y se dirigen al Cielo. En la oración con autoridad, se origina en el Cielo como la voluntad de Dios y se expresa a través del Espíritu en la tierra por el creyente.

PRIMERA PARTE:

FUNDACIÓN DE LA ORACIÓN CON AUTORIDAD

Como aprendimos en una lección anterior, la ascensión de Jesús al cielo tras su resurrección y la aplicación de ese poder en nuestra vida son el fundamento de la autoridad espiritual y la oración con autoridad.

Pablo escribió en Efesios 1:20 que Jesús fue sentado a la diestra de Dios en los lugares celestiales después de su ascensión. En Efesios 2:6, Pablo enseñó que los creyentes han sido resucitados juntamente y sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Así como el evangelio debe aplicarse en nuestra vida para ser efectivo, el creyente debe buscar este poder de ascensión para que se active.

PARTE DOS:

MANTENER LA CONFIANZA

En Efesios 6:10-18, Pablo describió claramente la responsabilidad del creyente al participar en la guerra espiritual. Tres veces en estos ocho versículos usa la palabra "estar firmes". Se nos instruye a mantener una postura de victoria, desafiando al diablo en sus intentos de derrotar el reino de Dios.

A veces, estos versículos se presentan como si estar firmes fuera lo último que se hace cuando todo lo demás ha fracasado. Eso no es lo que Pablo sugería. Pablo dijo: "Hagan todo lo necesario para estar completamente preparados para la batalla y luego levántense, listos para luchar contra el ataque de Satanás".

Cuando Daniel estaba en profunda oración, un ángel mensajero se le acercó y le dijo: "Oh Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo y mantente firme" (Daniel 10:11, énfasis añadido).

Cuando te mantienes firme, no estás en una postura de pedir ni de rogar. Estás en una postura de mando. Tienes confianza en que la voluntad de Dios es que tengamos victoria sobre Satanás, y lo resistes porque sabes que Dios está de tu lado.

TERCERA PARTE: ¿TIENES DERECHO A ORAR CON AUTORIDAD?

Como se mencionó anteriormente, la oración con autoridad siempre se hace en el Espíritu. No es un método para que ordenes que se haga tu voluntad. Al contrario, cuando oras con autoridad, estás expresando la voluntad de Dios en acción. Estás declarando beneficios espirituales para el reino de Dios.

Para que puedas hacer este tipo de oración, es absolutamente necesario que hayas sometido completamente tu voluntad a Dios, no solo en teoría, sino también en tu vida diaria y práctica. Cuando Adán y Eva pecaron, perdieron la autoridad que Dios les había dado sobre la creación en el Jardín del Edén. Satanás reconoce cuando una persona no vive una vida sometida a la autoridad de Dios.

En Juan 8:29, Jesús declaró: «Yo hago siempre lo que le agrada (al Padre)». Jesús se sometió a la autoridad de Dios.

Hechos 19:13-16 cuenta la historia de siete hombres que decidieron expulsar espíritus malignos en el nombre del Señor Jesús, diciendo: «Os conjuramos por Jesús, a quien Pablo predica». Los espíritus malignos respondieron que conocían a Jesús y a Pablo, pero ¿quiénes son ustedes? Esos siete hombres fueron dominados por los espíritus, despojados de sus ropas y profundamente humillados. Los espíritus malignos conocieron a Jesús y a Pablo porque los habían herido gravemente. Los espíritus malignos también reconocieron que estos siete hombres no estaban sometidos a Dios y, por lo tanto, no tenían autoridad en el mundo espiritual.

CUARTA PARTE: APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA ORACIÓN CON AUTORIDAD

Nuevamente, la oración con autoridad se origina en el Cielo como la voluntad de Dios y se expresa en la tierra a través de un creyente sometido. Al adoptar la oración con autoridad, se ordena que se haga la voluntad de Dios.

Dado que la oración con autoridad no tiene un aspecto carnal, rara vez se realiza en la lengua materna del creyente, pero casi siempre se hace en otras lenguas, según el Espíritu les da la capacidad de hablar.

Por lo general, cuando los creyentes oran, comienzan en su lengua materna y luego progresan a orar en lenguas que les son familiares. A medida que profundizan en la intercesión, es posible que oren en lenguas que no les son familiares.

En la oración con autoridad, las órdenes se dan con fuerza, casi siempre en lenguas, y a menudo solo dos o tres palabras repetidas con gran poder.

Jesús enseñó a sus discípulos a hablar a las montañas que enfrentaban: "Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: «Quítate y échate en el mar», y no dude en su corazón, sino crea que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho" (Marcos 11:23).

En este caso, los discípulos no le pedían a Dios que moviera la montaña. Le ordenaban que se moviera. No se trata de una experiencia emocional de gritar, llorar o chillar. Jesús instruyó a sus discípulos que dijeran: «Tu autoridad espiritual se usa para cumplir la voluntad de Dios».

En la práctica, puedes ejercer autoridad sobre situaciones delicadas que obstaculizan el avivamiento en una iglesia hablando del problema, en lugar de avergonzar a las personas involucradas.

La autoridad se puede usar contra el clima, porque Satanás es el príncipe de la potestad del aire. Esto no significa que puedas ordenarle a la lluvia que pare para disfrutar de un agradable picnic. Significa que puedes controlar las condiciones climáticas que obstaculizarían la obra de Dios o perjudicarían a su pueblo. En Marcos

4:39 se encuentra la conocida historia de cuando Jesús y sus discípulos cruzaban el mar de Galilea y se encontraron con una terrible tormenta. «Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Y cesó el viento, y se hizo una gran calma».

Las oraciones con autoridad pueden hablar a los espíritus que intentan influir en los creyentes, como el espíritu de temor, el espíritu de enfermedad, el espíritu de lujuria y muchos otros. A esos espíritus se les puede ordenar que se vayan. No se negocia con ellos. Se les ordena que se vayan.

La oración con autoridad puede usarse para atar a los espíritus que obstaculizan un servicio y para liberar a personas atadas por el miedo, la cultura, los sistemas políticos o muchas otras cosas. Se pueden liberar las finanzas necesarias para expandir el reino de Dios para que la gente pueda dar libremente.

Para terminar, quiero dar un ejemplo personal de la oración con autoridad. Hace varios años impartía un seminario sobre Guerra Espiritual en Kuala Lumpur, Malasia. Malasia se compone de dos territorios: una franja larga y estrecha entre Singapur y Tailandia, llamada Malasia Occidental, y la otra, una isla compartida con Indonesia y Brunéi, que corresponde a Malasia Oriental.

El hermano Clement y la hermana Suk, una pareja que asistía al seminario, vivían en Malasia Oriental y planeaban volar a casa después de la última sesión. Justo antes de la última clase, la hermana Suk me contactó para decirme que había consultado el pronóstico del tiempo en su teléfono y que un ciclón se dirigía directamente a su isla en las próximas horas. Me preguntó si podíamos orar contra el ciclón. Apenas unos meses antes, un ciclón destruyó muchas propiedades y muchas personas perdieron la vida. Su preocupación era muy real.

Antes de comenzar la enseñanza, le dije al grupo que íbamos a orar contra este ciclón. Durante los siguientes quince o veinte minutos, oraron con gran poder y autoridad, ordenando que el ciclón se desviara de Malasia Oriental.

A la mañana siguiente, mi esposa llamó al hermano Clement para preguntarle si había habido daños. Casi pareció sorprendido y dijo que no, que no se habían visto afectados por el ciclón, sino que la tormenta había regresado al mar. Aproximadamente media hora después, recibí un correo electrónico de la hermana Suk. Escribió que, para ser más precisos, el Departamento Meteorológico de Malasia había emitido un comunicado informando que la tormenta había cesado.

Los ciclones nunca mueren antes de tocar tierra, pero gracias a que oramos y dimos órdenes al ciclón, eso fue exactamente lo que sucedió.

La guerra espiritual es una guerra entre el reino de Dios y el reino de Satanás. Tenemos armas a nuestra disposición y podemos orar para que se haga la voluntad de Dios con autoridad y poder.

Jesús prometió: «Sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos» (Mateo 16:18-19).

LECCIÓN EN REPASO

1. ¿Cuál es el nivel más alto de oración?

2. ¿Cómo debe realizarse esta oración?

3. La mayoría de las oraciones se originan en _____ y se dirigen a _____; la oración con autoridad se origina en _____ y se expresa a través del Espíritu _____ por el creyente.

4. En la oración normal, el orante puede _____, pero en la oración con autoridad él _____ en una posición de autoridad.

5. ¿Qué es absolutamente necesario para que un creyente pueda orar con autoridad?

6. Las personas que oran con autoridad progresarán de su _____ a _____, luego _____ y finalmente a _____.

7. Describa la diferencia entre la intercesión y la oración con autoridad.

8. Dé un ejemplo de cómo se puede implementar la oración con autoridad.

LECCIÓN QUINCE

ABRIENDO NACIONES

VERSÍCULO CLAVE

Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra (Salmo 2:8).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

Después de esta lección, los estudiantes deberían ser capaces de:

- comprender la promesa de que las naciones se vuelvan a Dios
- conocer estrategias para abrir territorio al evangelio

INTRODUCCIÓN

Para completar nuestro estudio sobre la guerra espiritual, examinaremos el concepto de quebrar naciones abiertas al evangelio.

India es conocida como una nación hindú. Tailandia es conocida como una nación budista. Arabia Saudita es conocida como una nación musulmana. Brasil es conocido como una nación católica. ¿Por qué no se puede llamar a las naciones pentecostales?

PRIMERA PARTE:

DIOS PROMETIÓ QUE LAS NACIONES SE VOLVERÍAN A ÉL

El versículo clave de esta lección es una promesa para la iglesia. Dios dijo: «Si me piden, les daré las naciones por herencia, y poseerán los confines de la tierra». Poseer significa poseer; poseer algo significa que les pertenece.

Del Señor es la tierra y su plenitud; el mundo y los que lo habitan. Porque él la fundó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos” (Salmo 24:1-2).

Lamentablemente, durante milenios, la tierra ha estado controlada por Satanás. Eva y Adán le dieron el control cuando desobedecieron el mandamiento de Dios. Sin embargo, Satanás ha tomado ese control ilegalmente. La iglesia ha recibido el mandato de recuperarlo. Los paganos son la herencia de la iglesia. Los confines de la tierra pertenecen a la iglesia.

Algunas profecías del Antiguo Testamento hablan de naciones y grupos de personas enteros que se vuelven al Señor.

Él ha mostrado a su pueblo el poder de sus obras, para darles la herencia de las naciones (Salmo 111:6).

Y el Señor dijo a Abram, después que Lot se separó de él: «Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente. Porque toda la tierra que ves te la daré a ti y a Tu descendencia para siempre (Génesis 13:14-15).

Y destruirá en este monte la cubierta que cubre a todos los pueblos y el velo que cubre a todas las naciones (Isaías 25:7).

He aquí, llamarás a una nación que no conoces, y naciones que no te conocieron correrán a ti, por causa del Señor tu Dios y del Santo de Israel, porque él te ha glorificado (Isaías 55:5).

Y muchas naciones se unirán al Señor en aquel día, y serán mi pueblo; y habitaré en medio de ti, y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti (Zacarías 2:11).

SEGUNDA PARTE: ATANDO AL HOMBRE FUERTE

En una lección anterior, aprendimos cómo se establece el reino de Satanás, con príncipes a cargo de principados o territorios. Por ejemplo, un príncipe poderoso gobierna cada nación. Príncipes menos poderosos controlan las ciudades. Príncipes aún menos poderosos controlan los barrios.

En Marcos 3:27, Jesús enseñó a sus discípulos un principio muy importante sobre estos príncipes que controlan áreas específicas: «Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata; y entonces saqueará su casa».

En este versículo, el «hombre fuerte» al que se refiere Jesús es Satanás y sus príncipes. Su «casa» es el área que él controla, donde las personas han sido encarceladas por el pecado. Los «bienes» son los prisioneros que necesitan ser liberados. Jesús afirmaba que es necesario atar al príncipe territorial antes de poder liberar a los prisioneros que mantienen cautivos.

Imagina la «casa» de Satanás como un huerto lleno de árboles frutales y abundante fruta para recoger. La iglesia tiene dos opciones: podemos pasar de puntillas y tomar una o dos piezas de fruta de una rama que cuelga sobre el muro, o podemos entrar, ejercer autoridad sobre Satanás, tomar cestas llenas de fruta y recuperar la propiedad del huerto.

Atar al hombre fuerte no es fácil. El príncipe territorial no cederá su control sin luchar. Requerirá mucha oración y ayuno. Se requiere unidad total de las personas involucradas en esta guerra espiritual. Él contraatacará con ataques espirituales. No te sorprendas de sus tácticas para desanimarte, pero tampoco te dejes intimidar. Recuerda: «Mayor es el que está en ti que el que está en el mundo».

TERCERA PARTE: ESTRATEGIAS PARA ROMPER UNA NACIÓN

1. Predica el evangelio. Jesús les dijo a sus discípulos: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15). El poder del evangelio cambiará y transformará la vida de las personas. Tu principal propósito al fundar una iglesia o ir a una nueva nación es ver a la gente liberarse del pecado. Has sido llamado a predicar el evangelio.

2. No persigas al diablo. El diablo te encontrará; no necesitas buscarlo. Sin embargo, cuando te confronte, toma la ofensiva y derrótalo. Santiago 4:7 nos dice que, si resistimos al diablo, huirá.

3. Busca con fervor la dirección de Dios cuando te mudes a una nueva ciudad, estado, provincia o nación. Dios sabe dónde están los corazones hambrientos. Dios sabe dónde viven personas clave que trabajarán contigo. Dios conoce el mercado inmobiliario de tu ciudad. Según te guíe, sigue sus indicaciones. Puede que no te parezca lógico, pero confía en el conocimiento y la sabiduría del Señor. 4. Recuerda siempre que plantar una nueva iglesia o fundar una nueva nación es un proceso. No sucederá de la noche a la mañana, incluso si tu llamado a ese lugar fue milagroso. Experimentarás desalientos y reveses, porque estás entrando en territorio hostil. Los príncipes que controlan esa zona no querrán ceder su lugar.

Antes de que los hijos de Israel cruzaran a la Tierra Prometida, Dios les dio instrucciones claras sobre cómo debían proceder. Tras prometer que expulsaría a sus enemigos de delante de ellos, Dios dijo:

No los expulsaré de delante de ti en un solo año, para que la tierra no quede desolada, ni se multipliquen contra ti las bestias del campo. Poco a poco los expulsaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra (Éxodo 23:29-30).

Tener una gran congregación de personas es maravilloso. Sin embargo, todos estos nuevos conversos necesitarán ser discipulados, capacitados y organizados, lo que consumirá mucho tiempo. En lugar de agotarte con todas las responsabilidades, acomódate para que poco a poco crezcas y heredes la tierra. Mediante la escuela bíblica y otros programas de capacitación, aumentarás el número de personas que trabajan contigo, fortaleciendo así tu progreso. No podrás hacer todo el trabajo solo.

CUARTA PARTE: MACEDONIA COMO MODELO

El apóstol Pedro abrió la puerta a los gentiles cuando predicó en la casa de Cornelio. Pablo fue quien, con la presencia de los gentiles, visitó territorios paganos y estableció iglesias. Como se detalla en Hechos 16:11-40, nos dio un ejemplo de cómo abrir nuevos territorios cuando fue a Macedonia por primera vez.

Hechos 16:6-7 nos da información muy importante sobre lo que sucedió antes de que Pablo fuera a Macedonia:

Después de recorrer Frigia y la región de Galacia, y al serles prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia, al llegar a Misisia, intentaron ir a Bitinia; pero el Espíritu no se lo permitió (énfasis añadido).

El Espíritu Santo prohibió a Pablo y a Silas predicar la palabra en Asia en ese momento, y tampoco les permitió ir a Bitinia. No se explica por qué el Señor no quería que Pablo y su equipo fueran a esos lugares en ese momento, pero fueron receptivos y obedientes a la dirección del Señor. Dos versículos después, Pablo tuvo una visión de un hombre de Macedonia que le pedía que fuera allí a predicar. Pablo reconoció esto como una clara instrucción del Señor y obedeció al Espíritu de inmediato.

Y después de haber visto la visión, inmediatamente nos propusimos ir a Macedonia, convencidos de que el Señor nos había llamado para predicarles el evangelio (Hechos 16:10).

Se detuvieron en algunas ciudades por el camino, pero Pablo tenía un lugar específico en mente. "Y de allí a Filipos, que es la ciudad principal de aquella parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en esa ciudad algunos días" (Hechos 16:12).

Pablo entendía las ubicaciones estratégicas. Filipos era la ciudad principal de la zona y una colonia romana. Más tarde, muchas otras zonas de Macedonia recibieron el evangelio, pero Pablo sabía que la iglesia debía establecerse primero en este lugar central.

El sábado, Pablo y sus compañeros de viaje fueron a la orilla del río a orar, y conocieron a una mujer llamada Lidia. Lidia creía en Dios y era una persona influyente en la comunidad. Ella y su familia se bautizaron después de que Pablo les enseñara el evangelio. Este fue el comienzo de la iglesia en Filipos. Tomen nota. Que lo primero que hizo Pablo en Filipos fue predicar el evangelio a un corazón hambriento. Lidia entonces les abrió las puertas de su casa.

El diablo no estaba contento con la llegada de Pablo, Silas y Lucas a su territorio y comenzó a causar problemas.

Anteriormente en la lección aprendimos que no perseguimos a los demonios, sino que esperamos a que se nos revelen y luego los confrontamos. Esto es exactamente lo que sucedió después.

El versículo 16 nos muestra que, mientras iban a orar, una joven poseída por un espíritu de adivinación les dio publicidad gratuita durante muchos días, anunciando que estos hombres eran siervos del Dios Altísimo y que podían decirles cómo ser salvos.

Después de un tiempo, Pablo se hartó de esta oposición espiritual. Se enfrentó al espíritu que intentaba obstaculizarlos. Expulsó al espíritu maligno de la joven.

La guerra espiritual había comenzado.

Sus amos estaban muy molestos por la pérdida de ingresos. Atraparon a Pablo y a Silas y los llevaron ante los magistrados de la ciudad, quienes los golpearon. Los encerró y los mandó a la cárcel.

Esto parecía un gran revés. Ser encarcelado no formaba parte del plan de Pablo para abrir Macedonia al evangelio.

Mientras Pablo y Silas estaban sentados en la parte más oscura de la prisión, atados de pies y manos, decidieron adorar a Dios. Sus espíritus y sus bocas no habían sido atados. Todos los demás prisioneros los oyeron orar y adorar.

De repente, un gran terremoto sacudió los cimientos de la prisión y todos los prisioneros fueron liberados. ¿Recuerdan la profecía del Antiguo Testamento en Isaías 42:6-7?

Yo, el Señor, te he llamado en justicia, y te sostendré de la mano, te guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de las naciones; para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos y de la casa de prisión a los que moran en tinieblas.

Esa misma noche, el carcelero fue bautizado junto con toda su casa.

El diablo se dio cuenta de que había Habían sido derrotados. Cuando los magistrados se enteraron de lo sucedido, ordenaron al carcelero que aconsejara a Pablo y Silas que abandonaran la ciudad discretamente y sin causar más problemas. Pablo no reaccionó a este consejo como esperaban.

Pero Pablo les dijo: «Nos azotaron públicamente sin condena, siendo romanos, y nos echaron en la cárcel; ¿y ahora nos echan encubiertamente? ¡De ninguna manera! Que vengan ellos mismos y nos saquen» (Hechos 16:37).

Pablo se aseguró de que el diablo fuera derrotado por completo. No se rindió ante el enemigo. Aquellos magistrados acudieron humildemente y liberaron a Pablo y Silas. Antes de irse de la ciudad, Pablo y Silas fueron abiertamente a la casa de Lidia y se despidieron del grupo de nuevos creyentes que se había reunido allí.

La iglesia establecida en Filipos se convirtió en un centro de evangelización y financió el ministerio de Pablo durante muchos años (Filipenses

LECCIÓN EN REPASO

1. Menciona dos pasajes bíblicos donde Dios trata con las naciones.

A. _____

B. _____

2. ¿Qué dijo Jesús que debía suceder antes de entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes?

3. ¿A qué se refería Jesús cuando habló de los bienes del hombre fuerte?

4. Nombra tres pasos estratégicos para abrir una nación o área geográfica.

A. _____

B. _____

C. _____

5. Explica cómo el Espíritu dirigió a Pablo en Hechos 16.

6. ¿Qué método usó Dios para llamar a Pablo a Macedonia?

7. ¿Por qué Filipos era un lugar estratégico?
